

EL BODHICHARYAVATARA

Shantideva

En sánscrito: BODHISATTVACHARYAVATARA

En tibetano: DJANGCHUB.SEMPEI.CHEPALA.DJUGPA

En castellano: INTRODUCCIÓN A LA PRÁCTICA DEL BODHISATTVA

EL BODHISATTVACHARYAVATARA

Shantideva

Traducción del “Bodhicharyavatara” de Shantideva (maestro de la universidad monástica de Nalanda, India, siglo VIII), efectuada palabra por palabra sobre el texto editado en Rümtek, dirigida y explicada por el M.V. Khenpo Tsültrim Gyamtso Rinpoché, cuyos pies pongo sobre mi cabeza. Motivo de inspiración, de reflexión y estudio, esta obra muestra de un modo incomparable cómo recorrer el camino de la liberación última con una claridad meridiana, sin fallo alguno ni titubeos.

Joya de la literatura Mahayana, guía segura para todos los que aspiran al despertar, es un texto de consulta diaria al que recurrir en busca de consejo y orientación.

El Bodhicharyavatara

2

ÍNDICE

El Bodhicharyavatara

I. Los Beneficios del Espíritu del Despertar	5
II. Reconocimiento del Mal	15
III. Generación del Pensamiento Iluminado	33
IV. La Atención	43
V. Mantener la Atención	57
VI. La Paciencia	85
VII. La Diligencia	121
VIII. La Concentración	141

3

El Bodhicharyavatara

IX. La Sabiduría	189
X. Dedicación	233
Las treinta y siete prácticas del Bodhisattva (Thogme Sangpo)	251

4

¡Rindo homenaje a todos los buddhas y bodhisattvas!

I. LOS BENEFICIOS DEL ESPÍRITU DEL DESPERTAR

Índice didáctico:

- | | | | |
|--------|--|-----------|--|
| 1-3. | Homenaje y propósito | 15-30. | Los dos aspectos del espíritu del despertar y sus correspondientes beneficios. |
| 4-5. | Oportunidad del precioso cuerpo humano | 31-35. | Elogio de la conducta altruista del bodhisattva. |
| 6-9. | El poder del espíritu despierto | 36-final. | Toma de refugio en esta fuente de felicidad. |
| 10-14. | Ejemplos | | |

1. Rindo devoto homenaje a todos los que son dignos de elogio, los Sugatas que han realizado el Dharmakaya y a sus hijos. En resumen, voy a explicar, sin apartarme de las escrituras, el camino de la práctica de los hijos de los Sugatas.
2. No hay aquí nada que no haya sido explicado antes. No soy un hábil retórico, y no tengo la pretensión de beneficiar a otros. Escribo esto, solamente, a fin de ejercitar mi propia mente.
3. Al meditar en la virtud, aunque sea por un momento, crece y se fortalece mi fe. Pero si, además, este texto llega a ser visto por algún otro tan afortunado como yo, también le será beneficioso.
4. Este precioso cuerpo humano, con sus libertades y adquisiciones, es muy difícil de obtener. Si no aprovecho ahora esta buena oportunidad, en la que he alcanzado el completo desarrollo (significado) del ser humano, después ¿cuándo volveré a encontrar una oportunidad tan excelente como ésta?

5. Al igual que un relámpago resplandece durante un instante en la negra oscuridad de una noche nublada, de la misma manera en este mundo, muy de vez en cuando se manifiesta un instante de clara inteligencia por el poder de Buddha.
6. Así, puesto que la virtud es siempre frágil y la fuerza de la ignorancia es siempre muy grande, entonces, si no es por el espíritu perfectamente despierto, ¿por qué otra virtud podría ser sacudido este yugo?
7. Los munnis, que han meditado durante innumerables kalpas, han visto el beneficio de este espíritu por el que ilimitadas multitudes de seres han obtenido fácilmente la suprema felicidad.
8. Esos que desean destruir los múltiples sufrimientos de las existencias, que desean liberar a los seres de la infelicidad, y quieren experimentar en toda su magnitud los mayores gozos, no deben abandonar nunca este espíritu iluminado.

9. En el instante en el que el espíritu iluminado se despierta, los desgraciados que están encadenados en la cárcel del samsara son proclamados hijos de los Sugatas, y venerados por los hombres y los dioses del mundo.
10. Para transformar este cuerpo impuro en la inapreciable joya del cuerpo del Victorioso, tal como (se hace con) el supremo elixir que cambia las cosas en oro, hay que mantener inalterable el espíritu despierto.
11. Puesto que la inteligencia inconmensurable de los supremos guías de los seres ha reconocido la perfecta utilidad de la joya del precioso espíritu iluminado, los seres que quieran liberarse del mundo han de coger con firmeza esta excelente joya (del despertar).
12. Todas las demás virtudes son como el banano, que perece tras haber dado fruto. Pero el gran árbol eterno del espíritu iluminado, inextinguible, crece y fructifica sin cesar.

13. Tal como los débiles buscan refugio en el valeroso y fuerte, el que ha cometido grandes faltas debe buscar refugio en el espíritu iluminado que las borra en un instante. ¿Por qué razón, los que son prudentes, no lo han de hacer?
14. Tal como hace el fuego del fin de los tiempos, las grandes faltas son definitivamente destruidas y quemadas en un instante. Así, estos beneficios fueron explicados por Maitreya a Sudhana.
15. En breve, se deben distinguir dos aspectos del espíritu iluminado: el espíritu que aspira a la iluminación y el que es la acción misma de la iluminación.
16. Se debe conocer, a su vez, la diferencia entre ambos aspectos, tal como los sabios conocen la diferencia entre el desear ir el ir.

17. Aunque durante el samsara aparezcan grandes frutos a causa del espíritu que aspira a la iluminación, a la acción del espíritu despierto le sigue un río ininterrumpido de méritos.
18. Los que asumen tal actitud iluminada, a fin de liberar perfectamente a los innumerables seres del universo, adoptan plenamente este espíritu con una determinación inquebrantable.
19. Así, para éstos, aun en el sueño y la distracción, la fuerza de sus méritos llena el cielo sin cesar, hasta sus confines.
20. A fin de beneficiar a los seres de aspiración inferior, el mismo Tathagata ha explicado lógicamente, en el sutra Subahupariprecha, las excelencias de este espíritu del despertar.

21. Si tan sólo por la benevolente intención de aliviar el dolor de cabeza de algunas personas se adquieren infinitos méritos,
22. ¿qué decir del que desea intensamente liberar a todos y cada uno de los seres de inmensos sufrimientos, que desea establecerlos en el uso de sus inconmensurables (buenas) cualidades?
23. ¿En qué padre, en qué madre encontrar un deseo de tal bondad? ¿En qué dios, rishi o brahmán?
24. Si ninguno de esos seres ha tenido antes un pensamiento semejante, y ni siquiera lo ha soñado para su propio bien, ¿cómo iba a quererlo para los demás?

25. Esta intención de beneficiar a los seres no surge en los demás ni con el propósito del propio beneficio. El nacimiento de este particular y precioso espíritu es algo maravilloso y sin precedentes.
26. ¿Cómo se puede ponderar la virtud de este precioso espíritu que cambia el sufrimiento de los seres en dicha para todos?
27. Si el beneficio de este solo pensamiento es mucho más elevado que venerar a Buddha, ¿qué decir de la actividad empeñada en la felicidad de todos los seres sin excepción?
28. Los seres, aunque desean huir del sufrimiento, se precipitan en el sufrimiento. Aunque desean la felicidad, a causa de su estupidez, la destruyen tal como (si fueran) los enemigos de su propia felicidad.

29. Para cualquiera de ellos, privado de felicidad y abrumado por el sufrimiento, al ser liberado (por este espíritu) de todos los sufrimientos y satisfecho con toda la felicidad,
30. incluso liberado de su ignorancia, ¿dónde encontrar una virtud parecida? ¿Dónde encontrar un amigo semejante? ¿Dónde encontrar tanto mérito?
31. Si es digno de alabanza el que devuelve bien por bien, ¿qué decir del heroico espíritu iluminado del que hace lo mejor sin solicitar nada?
32. Si es honrada la virtud de quien da displicentemente un poco de comida a un puñado de hambrientos, a los que apenas satisface medio día,

33. ¿qué decir entonces del que, continua y perfectamente, colma por largo tiempo cada uno de los deseos de innumerables seres con la felicidad incomparable de los Sugatas?
34. Ha sido dicho por Buddha que, en el caso de generar malos pensamientos hacia benefactores tales como los bodhisattvas, se residirá en los infiernos por tantas kalpas como pensamientos negativos se hayan alimentado.
35. Pero, si por el contrario, alguien se regocija, el fruto de sus virtudes se multiplicará aún más que eso. Aunque los hijos del Victorioso han de llevar una gran carga no se eleva en ellos ninguna negatividad; por el contrario, la esfera de su virtud crece.
36. Rindo homenaje al cuerpo de los bodhisattvas, que nace del santo y precioso espíritu de aquellos que aportan la felicidad incluso a los que les hacen daño. Tomo refugio en esta fuente de felicidad.

En este primer capítulo del Bodhisattvacharyavatara se han explicado los beneficios del espíritu del despertar.

II. RECONOCIMIENTO DEL MAL

Índice didáctico:

- | | | | |
|--------|--|-----------|---------------------------------------|
| 1. | Para mantener el espíritu despierto.
Necesidad de hacer ofrendas. | 23-26. | Homenaje, alabanzas y refugio. |
| 2-7. | La ofrenda de todo lo que es excelente. | 27-38. | Reconocimiento y confesión. |
| 8-9. | La ofrenda del cuerpo. | 39-46. | Temor y miedo a la hora de la verdad. |
| 10-21. | Ofrendas ordinarias. | 47-53. | Necesidad del refugio. |
| 22. | Ofrendas sublimes. | 54-59. | Atención al antídoto. |
| | | 60-final. | La fuerza de la determinación. |

1. A fin de conseguir este precioso espíritu ofrezco océanos de las más perfectas cualidades a los Tathagatas, al santo Dharma, joya inmaculada, y a los hijos de Buddha;
2. todas las flores y frutos que existen, toda clase de medicinas, tantas joyas como haya en el mundo y todas las aguas límpidas y refrescantes;
3. montes de gemas, bosques y deliciosos lugares solitarios, grandes árboles adornados con guirnaldas de flores y árboles cuyas ramas se inclinan bajo el peso de sabrosos frutos;
4. las fragancias de los mundos de los dioses, inciensos, árboles que colman los deseos y árboles de joyas, la mies de los campos silvestres y los ornamentos que son dignos de ser ofrecidos;

5. los estanques adornados de lotos, los deliciosos graznidos de los gansos, y todo lo que libremente puebla hasta sus confines, el ilimitado espacio de los cielos.
6. Habiendo reunido mentalmente todas estas cosas, hago esta ofrenda excelente a los supremos seres, a los buddhas y a sus hijos. ¡Oh, vosotros, grandes y santos compasivos, que sois objeto de esta ofrenda, quereda aceptar y pensad en mí con bondad!
7. Sin méritos propios y en gran pobreza, no tengo ningún otro bien que ofrecer. Por esto, ¡oh, protectores que pensáis en beneficiar a los demás!, os ruego que, por vuestro poder, queráis aceptar esta ofrenda para mi beneficio.
8. Ofrezco, para siempre, todos mis cuerpos al Victorioso y a sus hijos. Os ruego encarecidamente, ¡oh supremos héroes!, que queráis aceptar al que será vuestro más devoto servidor.

9. Si me tomáis completamente en vuestras manos, sin miedo a las existencias, me entregaré al bien de los seres, abandonaré completamente mis antiguos defectos, y en adelante, no volveré a caer en ellos.
10. En casas de baño con deliciosas fragancias y brillantes suelos de cristal pulido, en las que hay gráciles pilares de preciosos fulgores y doseles resplandecientes de perlas,
11. ruego a los tathagatas y a sus hijos que me permitan bañar sus cuerpos, entre músicas y cantos, con las deliciosas aguas perfumadas que llenan múltiples vasijas hechas de joyas.
12. Y después, permitidme cubrir vuestro cuerpo con ungüentos perfumados, secarlos con incomparables paños y vestiros con las más fragantes y deliciosas ropas del mejor tinte;

13. engalanaros con los más bellos, finos y suaves vestidos de todos los colores, y con los supremos ornamentos celestiales, propios de los nobles Samantabhadra, Manjushri, Avalokitesvara y demás bodhisattvas.
14. Con los mejores perfumes, cuyo agradable olor penetra todos los universos de los tres mundos, unjo el cuerpo resplandeciente como el oro refinado y pulido de todos los poderosos buddhas.
15. Trenzo hermosas guirnaldas con maravillosas flores, todas de exquisito perfume, tales como lilas, lirios, lotos y jazmines, y las ofrezco a los supremos objetos de ofrenda que son los buddhas.
16. También ofrezco cúmulos de nubes de los más variados inciensos de la mejor especie, que al penetrar con su dulce aroma embelesan el alma, y hago también ofrenda de manjares celestiales con toda clase de exquisitos platos y bebidas.

17. Hago ofrenda, también, de preciosas lámparas adornadas con lotos de oro, y esparzo sobre el suelo, rociado con agua perfumada, pétalos de flores deliciosas.
18. A aquellos que tienen la naturaleza de la Gran Compasión hago ofrenda de palacios celestiales adornados con preciosos racimos de perlas que iluminan los cielos hasta sus confines, en los que resuenan exquisitas melodías y alabanzas.
19. Eternamente, hago ofrenda a los buddhas de preciosas sombrillas sobre hermosos mangos de oro, adornadas con afiligranados y variados flecos grácilmente alzados al aire.
20. Y podáis, por encima de todo, permanecer con cada una de estas nubes de ofrendas desde las que se escuchan las exquisitas músicas y melodías que apaciguan el sufrimiento de los seres.

21. Pueda caer continuamente una ininterrumpida lluvia de preciosas flores sobre las supremas joyas del Santo Dharma, las estupas y las estatuas de Buddha.
22. Al igual que Manjushri y otros bodhisattvas hicieron ofrendas a los Victoriosos, de la misma manera hago ofrendas a los tathagatas, a los protectores y a sus hijos.
23. Exalto los océanos de cualidades excelentes con múltiples océanos de melodiosas alabanzas. Puedan elevarse con meridiana claridad todas estas agradables nubes de elogios.
24. Con tan numerosos cuerpos como átomos tiene el universo, me postro delante de todos los buddhas de los tres tiempos, el Dharma y la suprema Sangha.

25. Me postro delante de las estupas y de todos los soportes del espíritu iluminado, y rindo homenaje a los grandes doctores, a los maestros y a los supremos practicantes.
26. Tomo refugio en los buddhas hasta alcanzar el corazón de la iluminación, y así mismo tomo refugio en el Dharma y en la asamblea de los bodhisattvas.
27. Con las manos juntas imploro a los perfectos buddhas y a los bodhisattvas de la gran compasión, que residen en todas las direcciones.
28. Desde el sin-principio del ciclo de las existencias, en ésta y demás vidas anteriores, he cometido actos negativos y he incitado a otros a cometerlos.

29. Ofuscado por la confusión de la ignorancia me he regocijado por esas acciones. Pero al ver ahora estos errores los confieso de corazón ante el Protector.
30. Sean cuales sean los actos dañinos de cuerpo, palabra o espíritu que he cometido, estando bajo los efectos de las emociones perturbadoras, en contra de las Tres Joyas, de mis padres, lamas y otros seres,
31. y sean cuales sean todos los grandes errores y defectos en los que he incurrido a causa de mi falta de virtud, junto con todas las numerosas acciones negativas aún no extinguidas, los declaro ante los guías de los seres.
32. Así pues, imploro vuestra protección en el camino para ser liberado rápidamente y con toda seguridad, antes de que llegue la muerte sin haber purificado mis faltas.

33. Indigno de confianza, el señor de la muerte no espera a que las cosas hayan sido hechas o no, y aunque esté sano o enfermo, la vida es imprevisible e inestable.
34. Inevitablemente habré de dejarlo todo y partir. Pero por no haberlo entendido así, motivado por la amistad y la enemistad, he cometido toda clase de actos negativos.
35. Mis enemigos desaparecerán, mis amigos desaparecerán y también yo desapareceré, del mismo modo que todo desaparecerá.
36. Tal como se experimenta en un sueño, todas las cosas con las que me regocijo se convierten en objetos del recuerdo, y una vez pasadas ya no las volveré a ver.

37. Incluso, en esta breve vida, muchos amigos y enemigos han desaparecido ya, pero todas las acciones negativas cometidas por su causa, inextinguibles, permanecen en mí.
38. Así, al no haber realizado que yo mismo desapareceré súbitamente, he cometido muchos y diferentes actos negativos por ignorancia, apego y aversión.
39. Sin detenerse, día y noche, esta vida se extingue sin cesar y nada viene a renovarla. Así pues, ¿por qué la muerte no ha de venir a por mí?
40. Echado en mi cama, aunque rodeado por todos mis amigos y familiares, habré de experimentar completamente solo la sensación de que la vida se acaba.

41. Atrapado por el mensajero del señor de la muerte, ¿qué ayuda me pueden prestar mis amigos o familiares? Solamente los méritos acumulados en esta vida me pueden proteger. Pero, en cuanto a éstos, nunca los he cultivado.
42. ¡Oh, Protectores! Imprudente de mí, no habiendo prestado atención a este perecer de las existencias, he acumulado gran cantidad de negatividades por querer pasarlo bien en esta vida.
43. Tal como una persona se siente aterrorizada al ser conducida a la cámara de torturas, con la boca seca, los ojos desorbitados, las venas sin sangre, y todo su aspecto desfigurado,
44. ¿qué decir de la tremenda desesperación que me embargará cuando, golpeado por la enfermedad y el pánico, el despiadado mensajero del señor de la muerte se apodere de mi cuerpo?

45. ¿Quién podrá protegerme realmente de este horror cuando, aterrorizado y con los ojos desorbitados, busque refugio en las cuatro direcciones?
46. Y al no encontrar refugio en ninguna parte, entonces, completamente desesperado, ¿qué haré en ese momento?
47. Por esto, tomo refugio hoy mismo en el Victorioso protector de los seres que se esfuerza en darles refugio y que, por su gran poder, elimina todo miedo.
48. Así pues, con la mayor determinación tomo refugio en el mismo camino que ellos han realizado, que disipa el miedo de las existencias cíclicas, y también tomo refugio en la asamblea de los bodhisattvas.

49. Llevado por el pánico, me ofrezco enteramente a Samantabhadra y también le doy mi cuerpo a Manjushri.
50. Protector Avalokiteshvara que siempre actuáis llevado por la Gran Compasión, apelo a vuestra piedad con gritos desesperados: ¡os suplico que deis refugio a este pecador!
51. De todo corazón busco refugio y llamo en mi auxilio a Akashagarbha, Kritigarbha y a todos los protectores de la Gran Compasión.
52. Tomo refugio en Vajrapani, delante del que todos los seres agresivos y mensajeros de la muerte huyen aterrorizados a la desbandada (en las cuatro direcciones).

53. Anteriormente, transgredí vuestro consejo. Ahora, viendo el gran miedo (que esto me acarrea), tomo refugio en vos con el ruego de que me liberéis rápidamente de este terror.
54. Si por miedo a una enfermedad ordinaria se cumple sin rechistar lo que el médico prescribe, cuánto más cuando se está continuamente afligido por las enfermedades debidas al apego y demás innumerables faltas.
55. Si todos los habitantes de la tierra pueden ser destruidos por una sola de esas enfermedades, y no hay en todo el universo medicina alguna que los pueda curar,
56. pero hay un médico omnisciente capaz de erradicar todos estos males, (man)tener la intención de no seguir sus consejos, ¿no sería eso ser extremadamente ignorante y estúpido?

57. Si es necesario permanecer atento al borde de un pequeño precipicio ordinario, qué decir si hemos de bordear largo tiempo un precipicio con una caída de millones de metros (de vidas).
58. No es correcto permanecer dichoso diciéndose que, aunque sea solamente por hoy, no voy a morir, pues sin duda llegará ciertamente el momento en el que no seré nada (moriré).
59. ¿Quién puede quitarme el miedo o liberarme con certeza? Sin duda es inevitable que perezca. ¿Cómo puede mi mente permanecer feliz?
60. ¿Qué me queda de las experiencias del pasado ya desaparecidas? Debido a mi gran apego por ellas he ido en contra de la palabra (del consejo) del lama.
61. Teniendo que abandonar esta vida, así como a los amigos y familiares, me he de ir necesariamente solo y sin control. ¿De qué me sirven todos los amigos y enemigos?

62. Así pues, solamente es razonable que siempre, día y noche, piense en la manera de liberarme con certeza de los defectos, negatividades y errores de los que surge el sufrimiento.
63. Todos esos actos hechos por mi ignorancia y confusión, cualesquiera que sean, tales como las acciones erróneas y la ruptura de los votos,
64. los confieso realmente todos, con las manos juntas, el espíritu apesadumbrado por el sufrimiento, postrándome una y otra vez ante la viva presencia del Protector.
65. Vosotros, guías de los seres, por favor, quered aceptar esta confesión de mis negatividades y errores, y de todo lo malo que he hecho. A partir de ahora, no lo volveré a hacer.

En este segundo capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado el mal.

III. GENERACIÓN DEL PENSAMIENTO ILUMINADO

Índice didáctico:

- | | | | |
|-------|---|-----------|---|
| 1-4. | Para engendrar el espíritu despierto:
1° regocijarse con la virtud.. | 11-14. | Cómo ejercitar mentalmente la ofrenda del cuerpo. |
| 5. | 2° Pedir que gire la rueda del Dharma. | 15-17. | Preservar las semillas de virtud. |
| 6. | 3° Súplica a los buddhas para que no se vayan al paranirvana. | 18-24. | Propósito de servir a todos los seres. |
| 7-10. | 4° Dedicación. | 25-final. | Plegaria celebrando el nacimiento de la <i>bodhichitta</i> y votos de felicidad para todos los seres. |

1. Me regocijo con la acumulación de virtud que libera del sufrimiento a todos los seres caídos en los estados inferiores y los conduce a los paraísos de felicidad.
2. Me regocijo con la acumulación de virtud que es la causa de la iluminación. Me regocijo con la liberación cierta de los seres que han trascendido el sufrimiento del ciclo de las existencias.
3. Me regocijo con la iluminación de los protectores y también con los distintos logros (niveles) de los hijos del Victorioso.
4. Me regocijo y alegre con el océano de virtud que genera el espíritu iluminado, hace la felicidad de los seres y los beneficia a todos.

5. Con las manos juntas suplico a los buddhas de todas las direcciones, con el ruego de que enciendan la antorcha del Dharma para los seres sumergidos en las tinieblas del sufrimiento;
6. con las manos juntas, suplico al Victorioso que desea irse al más-allá-del-sufrimiento (nirvana) que se quede durante innumerables kalpas a fin de no dejar a los seres en las tinieblas.
7. Así, por la virtud que he acumulado y todo lo que he hecho, pueda disipar todo el sufrimiento de todos los seres.
8. Pueda ser la medicina, el médico mismo, el cuidador de todos los seres enfermos, tantos como haya, hasta que sean curados.

9. Pueda convertirme en comida y bebida durante tanto tiempo como kalpas en las que haya hambre, y disipar así el dolor del hambre y de la sed con una lluvia de comida y bebida.
10. Pueda convertirme en un inagotable tesoro para ofrecérselo a los pobres, y pueda permanecer cerca de ellos para poner a su alcance las diferentes cosas de las que tengan necesidad.
11. Sin ningún sentimiento de pérdida daré mi cuerpo y mis riquezas, y también todas mis virtudes de los tres tiempos, para beneficiar a todos los seres.
12. Por el hecho de haberlo dado todo se trasciende el sufrimiento y la mente realiza el nirvana. Así, puesto que he de darlo todo a los seres, lo mejor es dárselo inmediatamente.

13. En fin, doy este cuerpo a todos los seres para su placer. Si esto les hace felices, puedan hacer siempre con él lo que quieran, sea golpearlo, abusar, matarlo; sea lo que sea.
14. Aunque mi cuerpo sea objeto de juego, malos tratos o causa de burla, al fin y al cabo, puesto que se lo he dado, ¿por qué preocuparme?
15. Puedan hacerme lo que quieran, pero que esto, sea lo que sea, no pueda ser causa de daño para ellos. Al contrario, pueda ser siempre causa de provecho para los que me encuentren.
16. Y, habiéndome encontrado, experimenten simpatía o antipatía hacia mí, pueda, por igual, satisfacer siempre todos sus deseos.
17. Puedan todos esos que me calumnian, me hacen algún daño y se burlan de mí, ser todos ellos los afortunados que obtienen la iluminación.

18. Pueda ser un protector para esos que carecen de protector, un guía para los que entran en el camino, y convertirme en un puente, una barca o un navío, para esos que quieren cruzar al otro lado.
19. Pueda convertirme en una isla para los que buscan una, una lámpara para los que desean luz, una cama para los que quieren acostarse, y un esclavo para aquellos que necesitan un sirviente.
20. Pueda ser, para los que tienen cuerpo, la joya deseada, un vaso de bondad, el mantra que realiza el conocimiento y la mejor medicina; y convertirme en el árbol que satisface todos los deseos y la vaca que da la abundancia.
21. Igual que el espacio y los grandes elementos, tales como la tierra, pueda ser siempre el soporte de la vida y el sostén de los innumerables seres del universo.

22. Así pues, hasta que todos los seres alcancen el nirvana, pueda ser siempre su fuente de vida en todas las esferas de las existencias que se extienden hasta los confines del espacio.
23. Del mismo modo que los anteriores sugatas desarrollaron el espíritu iluminado y permanecieron sucesivamente en las prácticas del bodhisattva,
24. también yo, a fin de beneficiar a los seres, desarrollaré el espíritu iluminado y seguiré gradualmente las prácticas correspondientes.
25. El sabio que posee lucidez y que ha captado el espíritu iluminado, para desarrollarlo aún más, debe rezar fervorosamente del siguiente modo:
26. Ahora mi vida ha dado fruto, he obtenido la existencia humana en toda su excelencia: hoy he nacido en la familia de Buddha, y me he convertido en hijo de Buddha.

27. De ahora en adelante, por todos los medios, he de actuar de acuerdo con este linaje, de modo que esta inmaculada y noble familia no sea mancillada.
28. Tal como un pobre ciego encuentra una joya en la basura, de la misma manera extraordinaria, el espíritu iluminado ha prendido (nacido) en mí.
29. Es el supremo elixir que termina con la soberanía de la muerte, tesoro inagotable que elimina la pobreza de los seres.
30. Es la suprema medicina que cura perfectamente las enfermedades de los seres, el gran árbol bajo el que se alivian los seres cansados de errar siempre por los caminos de las existencias.
31. Es el puente universal a través del que se liberan todos los seres de los reinos de existencia inferiores. Es la luna creciente del espíritu que disipa la aflicción de las emociones perturbadoras de los seres.

32. Es el gran sol que despeja definitivamente las brumas de la ignorancia de los seres. Es la quintaesencia de la mantequilla que surge al batir la leche del puro Dharma.
33. Todos los que se mueven en los caminos de las existencias de los seres, que desean experimentar el gozo de la felicidad, todos ellos serán invitados a participar en la suprema felicidad hasta ser plenamente satisfechos.
34. Hoy, en presencia de los protectores de los seres, invito a los dioses, semidioses y demás seres a que se regocijen en la felicidad última y relativa.

En este tercer capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado cómo realizar perfectamente el espíritu iluminado.

IV. LA ATENCIÓN

Índice didáctico:

- | | |
|--|---|
| 1-3. Para mantener el espíritu del despertar es necesaria la atención. | 28-35. Consecuencias de ceder a las emociones perturbadoras. |
| 4-11. Consecuencias de la negligencia. | 36-final. Determinación intrépida de acabar con estos enemigos acérrimos del despertar. |
| 12-27. Consecuencias de la no-virtud. | |

1. Tal como los hijos del Victorioso, establecidos firmemente en el excelente espíritu iluminado, sin pausa ni distracción, me esforzaré en ceñirme a la práctica.
2. En caso de acciones o actividades precipitadas que no hayan sido completamente examinadas, sean las que sean, aunque nos hayamos comprometido a llevarlas a cabo, es conveniente replantearnos si las hacemos o no.
3. Pero, ¿cómo dejar de hacer lo que ha sido examinado completamente por la gran sabiduría trascendental de los buddhas y de sus hijos, e incluso considerado una y otra vez por mí mismo?
4. Si he hecho una promesa y no la cumplo, engaño a todos los seres. ¿Qué clase de renacimiento será el mío?

5. Ha sido enseñado que por el mero hecho de haber pensado en dar algo, por pequeña que sea la cosa, y luego uno no la da, esto es causa para renacer entre los espíritus ávidos.
6. Si, habiendo invitado a los seres a la felicidad insuperable con un pensamiento sincero, luego los decepciono a todos, ¿cómo podré obtener un renacimiento feliz?
7. Solamente el Omnisciente sabe de manera inconcebible, liberar a los seres, aun a aquellos que han abandonado el espíritu iluminado.
8. Para el bodhisattva ésta es la peor manera de caer. Cuando esto acontece, todos los seres son perjudicados.

9. Pero, para esos otros que merman el beneficio de los seres, impidiendo u obstruyendo la actividad virtuosa, aunque sea por un solo instante, para éstos no tendrán fin sus renacimientos en los estados inferiores.
10. Si por deteriorar aunque sea la felicidad de un solo ser, me destruyo a mí mismo, qué necesidad hay de mencionar las consecuencias de destruir la felicidad de los innumerables seres que habitan la inmensidad del espacio.
11. Los que tienen la fuerza del espíritu iluminado, pero tienen también la fuerza de caer así, permanecerán revueltos en los estados samsáricos, y durante mucho tiempo no podrán alcanzar las tierras de los bodhisattvas.
12. Así, tal como he prometido, he de hacerlo por respeto a mí mismo. A partir de ahora, si no me esfuerzo, caeré más y más bajo.

13. Aunque, para beneficio de todos los seres, han pasado innumerables buddhas, debido a mis propios errores no he sido objeto de sus cuidados.
14. De continuar así, una y otra vez habré de padecer enfermedades, prisión, mutilaciones y sangrías en los mundos inferiores.
15. Si cuando aparece un tathagata, y me encuentro dotado con un cuerpo humano y confianza, no practico la virtud correctamente, después, ¿cuándo encontraré de nuevo una oportunidad tan rara?
16. Aunque en tal día como hoy no estoy enfermo y me encuentro bien alimentado y sin aflicciones, la vida es escurridiza como un instante y el cuerpo como prestado por una vez.

17. Con tal actitud no obtendré de nuevo un cuerpo humano, y ya solamente podré hacer el mal y no el bien.
18. Si no practico la virtud cuando me encuentro en las circunstancias más favorables de la vida, ¿qué haré cuando me encuentre completamente sumergido en los sufrimientos de los estados inferiores?
19. Si acumulo muchos actos negativos y no hago nada virtuoso, durante un billón de kalpas no escucharé ni tan sólo el nombre de la preciosa vida humana.
20. Por esta razón, Buddha ha dicho que obtener esta preciosa vida humana es tan difícil como que una tortuga acierte a introducir su cuello en un yugo de madera que está flotando en el gran océano.

21. Aunque el acto negativo se comete en un instante, después se permanece durante kalpas en los infiernos. Debido a las negatividades acumuladas desde un tiempo sin principio en el samsara, ¿qué necesidad hay de señalar que no iré a un lugar de felicidad?
22. Si tan sólo fuera a experimentar esto (un renacimiento en el infierno)...; pero es que después uno no queda libre, pues mientras se sufre de este modo se generan de nuevo otras faltas.
23. Si, habiendo encontrado una libertad semejante a la presente, no me aplico a la virtud, ¿no será eso engañarse de nuevo y otra gran locura?
24. Si habiendo entendido esto, a causa de mi confusión continúo entregado a la indolencia, cuando llegue el momento de la muerte experimentaré el mayor sufrimiento.

25. Entonces, si mi cuerpo arde por largo tiempo en el fuego del infierno, será difícil de soportar e inevitablemente mi espíritu será atormentado por las llamas del más cruel remordimiento.
26. He encontrado por no sé qué coincidencia este beneficioso estado del precioso cuerpo humano, tan difícil de obtener, capaz de discernimiento y, sin embargo, soy conducido otra vez a los infiernos.
27. Me siento como hipnotizado por algún sortilegio que reduce mi voluntad a nada. Ni siquiera sé lo que me vuelve loco ni lo que está dentro de mí.
28. Mis enemigos, la cólera, el deseo y demás, aunque no tienen brazos, ni tampoco valor o elocuencia, ¿cómo han podido convertirme en su esclavo?

29. Mientras permanecen en mi espíritu me dañan tanto como quieren, y yo los soporto con gran paciencia sin enfadarme, aunque en este caso la paciencia sea algo degradante, fuera de lugar.
30. Aunque todos los dioses y semidioses se aliasen en contra mía, no serían capaces de hacerme entrar en el fuego de los infiernos de Avici.
31. Pero este poderoso enemigo que son las emociones perturbadoras me puede precipitar en un instante al fuego en el que, de caer dentro suyo, ni tan siquiera quedarían cenizas del Monte Meru.
32. Ningún otro enemigo tiene tal poder de persistencia como mis emociones perturbadoras —mis enemigos de siempre—, que no tienen principio ni fin.

33. Si confío en un servidor amable, recibiré toda clase de beneficios y felicidad, pero si confío en mis emociones perturbadoras, sólo me aportarán daño y sufrimiento.
34. Así pues, ¿cómo puedo permanecer animoso y contento en el ciclo de las existencias mientras hago un lugar seguro en mi corazón para este implacable y legendario enemigo, cuya única causa de crecimiento es la de infligirme los más extremos y numerosos sufrimientos?
35. Infernales guardianes que me mantienen prisionero tras el muro de las existencias cíclicas, verdugos que atrapan a mi intelecto en la red de los apegos para matarme. ¿Dónde queda algo de felicidad para mí?
36. Hasta que no vea vencidos a estos enemigos con mis propios ojos no abandonaré mis esfuerzos por acabar con ellos. A veces, ante la menor ofensa, los hombres orgullosos montan en cólera y no pueden conciliar el sueño hasta haber vencido a sus rivales.

37. En medio del fragor del combate, empeñado en salir victorioso de las emociones perturbadoras de las que resulta naturalmente la muerte y el sufrimiento, sin atender al dolor causado a los que son atravesados por lanzas y flechas, no me detendré ni vacilaré hasta haber obtenido la victoria.
38. Ahora, cuando he de esforzarme en vencer definitivamente a estos enemigos cuya naturaleza es la de traerme una y otra vez, siempre, toda clase de sufrimientos, no es necesario decir que, aunque haya de soportar innumerables sufrimientos, no es el momento de sentirse deprimido o desanimado.
39. Si las heridas producidas por los enemigos ordinarios son mostradas como ornamentos del cuerpo, entonces, ¿por qué preocuparse por el daño que me han hecho mientras me entregaba enérgicamente a una gran causa?
40. Si los pescadores, cazadores y granjeros, pensando solamente en su propia existencia, soportan pacientemente el frío, el calor y demás inclemencias, ¿por qué no podré soportar yo lo mismo a fin de hacer felices a los seres?

41. Cuando prometí liberar de las emociones perturbadoras a los seres que residen en las diez direcciones del espacio hasta sus confines, yo mismo no estaba preparado.
42. Ignorante de mi propia capacidad, ¿no es esto hablar como un loco? Pero, de todos modos, no cejaré en mi empeño en ningún momento hasta haber vencido mis emociones perturbadoras.
43. Éste es mi único deseo. Animado por un fuerte rencor, me lanzaré a la batalla. Mi sola pasión será la de destruir las emociones perturbadoras.
44. Sería mejor para mí ser quemado, muerto o decapitado, que rendirme nunca a este enemigo omnipresente de las emociones perturbadoras.

45. Cuando un enemigo ordinario es expulsado del país, se retira a otro lugar para tomar fuerzas y volver al ataque. Pero no sucede así con este enemigo de las emociones.
46. ¿Adónde irán estas emociones perturbadoras cuando sean expulsadas por mi ojo de la sabiduría trascendental y sean eliminadas de mi mente? ¿Adónde pueden ir? ¿Dónde se refugiarán para atacarme de nuevo, si no es en mi débil intelecto, incapaz de esfuerzo?
47. Las emociones perturbadoras no se encuentran en los objetos de los sentidos, ni en los sentidos, ni entre ambos, ni en ninguna otra parte. ¿Dónde residen pues para poder hacer daño a todos los seres? En realidad son como una ilusión. Así pues, debo alejar el miedo de mi corazón y luchar resueltamente por la sabiduría. ¿Por qué he de sufrir absurdamente en los infiernos?
48. Así, tal como he pensado y ha sido explicado, debo poner en práctica estas instrucciones. Si no se escuchan las instrucciones y los consejos del médico, ¿cómo puede ser curado el enfermo que ha de seguir necesariamente su tratamiento?

En este cuarto capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado la doctrina de la atención.

V. MANTENER LA ATENCIÓN

Índice didáctico:

- | | |
|--|--|
| 1-5. Para mantener la atención es necesaria la vigilancia. | 59-70. Necesidad de abandonar la fijación mental del cuerpo. |
| 6-17. El poder de la mente. Sus defectos y cualidades. | 71-82. La conducta del bodhisattva: 1º Para acumular virtud. |
| 18-23. Necesidad de proteger mente y espíritu. | 83-97. 2º Para evitar el error. Generosidad y disciplina. |
| 24-28. Consecuencias de la falta de vigilancia. | 98-final. Consejos para su buen desarrollo |
| 29-44. Cómo aplicar la vigilancia. | |
| 45-58. Cómo preservarla en la práctica. | |

1. Los que deseen seguir este camino deben vigilar muy atentamente sus pensamientos. Ésos que no protegen su mente son incapaces de mantener la práctica.
2. Hace menos daño un gran elefante enfurecido que el que nos hace en los infiernos de Avici el elefante de nuestra mente desatada.
3. Pero si el elefante de la mente está firme y totalmente atado por la cuerda del recuerdo de la atención, todos los miedos desaparecen y todas las virtudes aparecen (vienen a nuestras manos).
4. Tigres, leones, elefantes, grandes osos, serpientes; todos los enemigos, guardianes y esbirros de los mundos infernales, malos espíritus y caníbales,

5. serán todos atados por la sola cuerda de mi espíritu, todos subyugados por la sola disciplina de mi mente.
6. Ha sido enseñado por el perfecto maestro, el mismo Buddha, que todos los miedos y todos los sufrimientos sin fin surgen de la mente.
7. ¿Por quién han sido hechas voluntariamente las armas de los mundos infernales? ¿De dónde salen estas masas de fuego por las que la tierra quema como el hierro incandescente?
8. Ha dicho el Munni (el Poderoso) que todas estas cosas y similares son hechas por la mente. Así pues, en los tres mundos no hay otra cosa que temer que a la mente.

9. Si la virtud trascendental de la generosidad alivia la pobreza de los seres pero éstos continúan aún afligidos por la pobreza, ¿cómo hicieron, qué virtud les faltó a los anteriores protectores?
10. Ha sido enseñado (por Buddha) que la virtud trascendental de la generosidad surge con el pensamiento de dar, a todos los seres, el pleno goce y beneficio de todas las posesiones universales. Por lo tanto, la virtud de la generosidad es el espíritu mismo de este pensamiento.
11. ¿Cómo proteger a los peces y demás seres para evitar que los maten? Este pensamiento es la bandera misma de la virtud trascendental de la conducta correcta.
12. Es imposible llegar a vencer a los seres incontrolados, innumerables como vasto es el espacio; pero si se vence a este solo enemigo, el pensamiento de la aversión, es como vencer a todos los enemigos.

13. ¿Dónde encontrar el cuero suficiente para cubrir la superficie de la tierra? Es suficiente la suela de los zapatos para cubrir la superficie de la tierra.
14. No me es posible cambiar el curso exterior de los acontecimientos. Pero, si puedo cambiar el curso de mi mente, ¿qué necesidad tengo de cambiar otras cosas?
15. Por el desarrollo de una clara concentración mental puedo obtener un estado similar al de Brahma, aunque el porte de mi cuerpo y palabra sea el correspondiente al de una conducta débil.
16. Ha sido dicho por el que conoce la realidad, que incluso la recitación y la mortificación física, aun practicadas durante largo tiempo, carecen de sentido si el espíritu está distraído.

17. Los que buscan la felicidad y quieren evitar el sufrimiento se perderán en su búsqueda si no conocen el secreto del espíritu, el punto principal y supremo del Dharma.
18. Así pues, debo mantener mi mente bien despierta y vigilante. Si no salvaguardo este espíritu, ¿de qué me sirven las demás disciplinas?
19. Tal como se cuida una herida cuando se está en medio de una apretada multitud, así debo cuidar siempre la herida de mi espíritu cuando me encuentre entre gente atolondrada.
20. Si cuido de una herida por miedo a que me haga algún daño, cuánto más he de proteger la herida de mi espíritu por miedo a que sea aplastada por las montañas de los infiernos.

21. Debo vigilar mi conducta cuando me encuentre entre gente negativa o esté entre mujeres para que no degenere la energía de mi espíritu.
22. Es mejor carecer de riquezas, honor, salud y medios de vida, y perder las demás virtudes, antes que dejar declinar la atención del espíritu.
23. Si deseáis proteger vuestro espíritu, os suplico con las manos juntas que os esforcéis, siempre y en toda circunstancia, en manteneros bien atentos y conscientes.
24. La gente disminuida por la enfermedad no tiene fuerza para nada. Igualmente, el espíritu perturbado por la confusión no tiene fuerza para nada.

25. Aunque hayáis estudiado, reflexionado y meditado mucho, si tenéis el espíritu distraído, tal como el agua en un vaso quebrado, perderéis el hilo de la memoria.
26. Aunque os hayáis aplicado con energía, cultivado la fe y el estudio, a causa de la falta de atención mancharéis vuestra conducta y cederéis a los defectos.
27. Los bandidos de la no-atención, aprovechando el menor fallo de la conciencia, roban los méritos, aún los más firmemente acumulados, precipitándonos en los reinos inferiores.
28. Los bandidos de las emociones perturbadoras, siempre atentos, roban nuestra virtud en cuanto se les presenta la oportunidad, destruyendo nuestra vida en los reinos de la felicidad.

29. Así pues, no me apartaré nunca de la puerta de mi espíritu consciente, no sea que lo pierda; y si me distraigo, recordando los sufrimientos de los reinos inferiores, restableceré la guardia de inmediato.
30. Esta conciencia atenta es generada muy fácilmente por los afortunados que, a causa de su miedo y de su devoción, se asocian a un maestro espiritual y siguen sus hábiles instrucciones.
31. Esté donde esté, estoy siempre ante los ojos de todos los buddhas y bodhisattvas que poseen la visión siempre libre de obstrucciones.
32. Pensando así, por un elemental sentido de vergüenza, respeto y miedo, una y otra vez surgirán ante mí y recordaré la presencia de Buddha.

33. Cuando el recuerdo se mantiene en la puerta de la mente, el sentido de la atención se hace presente, y se recuerda de nuevo incluso lo olvidado.
34. Tan pronto como esto (olvidado) se manifiesta en el espíritu, entonces, si se reconoce como una falta o defecto, en ese momento se debe permanecer imperturbable como un trozo de madera.
35. Nunca he de mirar distraído o sin razón. Siempre, con el espíritu despierto, he de mantener a la vista lo que debe ser visto.
36. Pero, a fin de reposar la mirada, por unos instantes debo mirar a mi alrededor, y si alguien aparece en mi campo de visión, mirándole abiertamente he de decirle: ¡bienvenido!

37. Para examinar si hay algún peligro en el camino debo mirar una y otra vez, en las cuatro direcciones, y para quedar seguro, he de girarme y mirar de nuevo detrás de mí.
38. Habiendo examinado delante y detrás, también debo ir y venir así. En todas las situaciones debo actuar con la debida sabiduría.
39. Entonces, habiéndome preparado para hacer algo, mi cuerpo debe permanecer así, en esa actitud, y de cuando en cuando debo comprobar si permanece efectivamente así.
40. De este modo, con gran cuidado, he de examinar si el gran elefante loco de la mente no se ha desatado del gran pilar que es el recuerdo del Dharma.

41. Los que se esfuerzan por sostener la concentración no deben soltar (dejar errar) su mente ni un solo instante, ni preguntarse cómo se comporta ésta. Deben constatar en el acto, minuciosamente, el estado de la mente.
42. Pero si no puedo hacerlo así y me siento asustado o constreñido por ciertas ceremonias, debo relajarme. Así, tal como ha sido enseñado en estos tiempos de generosidad, se pueden soslayar o aflojar las normas de conducta.
43. Al empezar a hacer algo tal como se pensó, entonces no he de pensar en otra cosa. Puesta la mente en ello debo cumplirlo en el tiempo previsto.
44. Si se hace así, todo estará bien hecho; pero, de otra manera, de ningún modo se obtendrá nada. De este modo, sin atención, vemos aparecer las emociones perturbadoras y demás, y nada se realiza.

45. Si sucede que me encuentro inmerso del todo en cualquier tipo de conversación frívola y entre muchos y variados espectáculos maravillosos, entonces he de abandonar todo apego.
46. Recordando el consejo del Sugata respecto al sin sentido de romper la tierra, arrancar la hierba, trazar líneas en el suelo y demás, por miedo (a caer en ello) evitaré hacerlo.
47. Cuando siento el deseo de moverme o de hablar, primero he de examinar mi espíritu y entonces actuar decididamente de la manera correcta.
48. Cuando mi mente experimenta el impulso del apego o de la cólera, entonces, sin hacer ni decir nada, he de permanecer imperturbable como un trozo de madera.

49. Cuando mi espíritu malintencionado destaca los defectos de los otros y, sintiéndose importante y autosuficiente, los critica e incluso se burla disminuyéndolos maliciosamente, entonces he de permanecer imperturbable como un trozo de madera.
50. Cuando procuro ser elogiado y desprecio verdaderamente al otro, voy a manipularlo y enfrentarlo a los demás, entonces he de permanecer imperturbable como un trozo de madera.
51. Cuando siento el deseo de obtener provecho, honores y renombre, o deseo hacerme con un círculo de servidores y amigos, o si mi espíritu desea ser halagado, entonces debo permanecer imperturbable como un trozo de madera.
52. Cuando deseo dejar de trabajar para el beneficio de otros y sólo me interesa esforzarme por el propio bienestar, si voy a hablar inspirado por este deseo, entonces debo permanecer imperturbable como un trozo de madera.

53. Cuando me siento impaciente, abúlico o indolente, cobarde, impertinente o grosero, inspirado por la aversión, entonces debo permanecer imperturbable como un trozo de madera.
54. Así, habiendo examinado mentalmente todas estas emociones perturbadoras y actividades sin sentido, entonces, los héroes, para remediarlo, deben sujetar su mente con gran firmeza.
55. Con mucha seguridad y perfecta confianza, firme, respetuoso y educado, modesto y prudente, he de esforzarme en hacer felices a los demás (establecerlos en la paz).
56. No me debo desanimar por ese montón de infatigables deseos infantiles que surgen de las emociones perturbadoras, sino considerarlos con benevolencia al verlos aparecer en el espíritu.

57. Sin malicia, actuando para mi beneficio y el de los demás seres, debo mantener siempre la mente ágil, contemplando las cosas materiales como una aparición.
58. Habiendo considerado, una y otra vez, cuán largo tiempo me ha costado obtener esta suprema libertad, debo mantener mi espíritu inalterable como el Monte Meru.
59. Si tu mente no sufre cuando los buitres ávidos de carne mutilan y dispersan completamente tu cadáver, entonces ¿por qué cuidarte tanto ahora?
60. Habiendo considerado este cuerpo como suyo, tu mente lo protege. Pero, puesto que tu cuerpo y mente, ambos, están separados, ¿qué utilidad tiene actuar así?

61. Puesto que tu mente confusa no puede identificarse con una pulcra muñeca de madera, ¿qué sentido tiene cuidar de esos desechos, de esa máquina hecha con un conjunto de impurezas?
62. Primero, separa mentalmente las capas de piel de la carne, y por medio del cuchillo de la sabiduría trascendental, separa la carne de los huesos.
63. Y abriendo los huesos, debes mirar su interior y, habiéndolo examinado por ti mismo, reflexiona: ¿cuál es la existencia, la esencia de esto?
64. Así, si no ves en esto esencia alguna a pesar de haberlo examinado minuciosamente, entonces, ¿por qué tanto apego y cuidado a fin de proteger el cuerpo?

65. ¿Qué se puede hacer con este cuerpo si sus impurezas no sirven para comer, ni su sangre para beber y sus intestinos tampoco son buenos para sorber?
66. En segundo lugar, si cuidas o proteges tu cuerpo, esto beneficia a los chacales y a los buitres que se lo comen en su momento. Este cuerpo sólo es bueno para emplearlo en acciones propiamente correctas (virtuosas).
67. Aunque lo guardes o protejas así, ¿qué podrás hacer por tu vida cuando el señor de la muerte inmisericorde, te lo robe para dárselo a los pájaros y a los perros?
68. Si no se da ropa y demás a un sirviente incapaz (que se va a despedir), ¿por qué cuidar tanto de la carne de este cuerpo que se va a ir a otra parte?

69. Una vez pagado su salario, ocúpate de que tu vida sea significativa. En cuanto a este cuerpo, si no es de beneficio no tienes por qué darle tanto.
70. Debo considerar mi cuerpo como una barca, como un soporte para ir y venir, a fin de cumplir el bien de los seres como la joya que satisface todos los deseos.
71. Ahora, (que soy) libre de hacerlo he de mostrarme siempre sonriente y dejar de estar ceñudo y sombrío. He de ser honesto y complaciente con todo el mundo.
72. Debo dejar de mostrarme desconsiderado y desatento, dejar de mover los muebles y demás cosas, tanto como dejar de abrir y cerrar las puertas violentamente. Debo mostrarme siempre gentil y complaciente.

73. Un ave acuática, un gato y un ladrón se mueven siempre con gran cautela y silencio, haciendo con seguridad lo que se proponen. La conducta de un bodhisattva debe ser siempre así.
74. En lugar de mirar a otro lado o hacerme el distraído, debo recibir con reverencia los consejos hábiles dados por otros a los demás, y poniéndolos con respeto sobre mi cabeza considerar que siempre puedo aprender (ser discípulo) de cada uno de ellos.
75. De todos los que hablan bien he de ponderar su palabra virtuosa y si veo que hacen actos meritorios, elogiarlos con auténtica alegría.
76. Debo hablar con discreción de las cualidades de los demás y repetir éstas que otros hablan; y si dicen algo de mis propias cualidades debo darme por enterado sin jactancia (con sabiduría).

77. Todas estas virtudes son causa de alegría. Muy raras, aunque tuviesen precio y pudieran comprarse, no las encontraría. Por esto debo regocijarme y manifestarme feliz por las cualidades de los demás.
78. Haciéndolo así yo no pierdo nada en esta vida, y en las vidas futuras experimentaré gran felicidad. En cambio, el mal mirar me hará infeliz y desgraciado, y en las vidas futuras experimentaré grandes sufrimientos.
79. El habla debe surgir de una mente apacible, libre y espontánea, y ser de claro significado. Debo dejar de hablar bajo la influencia del apego y la aversión, y ser muy gentil y amable en todo momento.
80. Cuando veo a alguien con mis ojos, en ese momento mismo debo pensar que hemos tenido una relación anterior en el camino de la buddheidad y contemplarlo de una manera honesta, abierta y amable.

81. Con esta motivación, guiados siempre por una auténtica y gran aspiración, y aplicando los antídotos de las negatividades, surge (se cultiva) una gran virtud en todos los ámbitos en los que podamos encontrarnos, sean éstos excelentes, favorables o de sufrimiento.
82. En todas mis acciones he de actuar siempre por mí mismo, y sin depender de nadie, hacer lo que tenga que hacer con habilidad y gozo.
83. Las virtudes trascendentales de la generosidad y demás, son progresivamente consideradas más importantes. Pero, por un mínimo de ética no he de dejar de pensar que lo principal es el bien de los otros.
84. Habiéndolo entendido así, me esforzaré en hacer lo que corresponde para el bien de los demás. Inspirado por la amplia visión de los que poseen el espíritu de la gran compasión, lo haré así aunque resulte tratarse de algo prohibido.

85. Por generosidad, excepto mis tres ropas del Dharma, y reservando lo justo, he de compartir la comida con éstos que han caído en los reinos inferiores, con los desprotegidos y con los practicantes que han entrado en el camino de la renuncia.
86. El cuerpo del que practica el Santo Dharma no debe ser entorpecido por nimiedades. Con esta actitud, los deseos de beneficiar a los seres serán rápida y perfectamente cumplidos.
87. Aquel cuya compasión es impura, no debe dar su cuerpo sino que, en ésta y otras nuevas vidas, debe cultivar la motivación (el propósito) de realizar el bien supremo.
88. El Dharma no se debe explicar a los que no lo respetan, tal como a los hombres que se cubren con turbantes como si estuvieran enfermos, o que llevan sombrillas, bastones o armas; ni a éstos que no se descubren la cabeza.

89. El Dharma vasto y profundo no debe ser explicado a los seres mediocres (de motivación inferior), ni tampoco a las mujeres no acompañadas. Debo aplicar el mismo respeto a los dharmas del pequeño vehículo como a los del supremo.
90. No debo comunicar el dharma propio de un ser de motivación inferior a quien es recipiente apto para el vasto dharma. No he de abandonar de ningún modo la conducta del bodhisattva ni engañar a nadie por medio de los sutras y los mantras.
91. No debo escupir ni lanzar el palo de limpiar los dientes. Debo enterrarlo. Y me repugnaré orinar en el agua o en la tierra arada por otros.
92. No debo comer con la boca llena, ni haciendo ruido, ni con la boca abierta. No debo sentarme con las piernas extendidas ni frotarme las manos.

93. Cuando viaje solo, en los vehículos, no me instalare en los compartimentos destinados a las mujeres. Si no que, más bien, habiendo observado y preguntado lo pertinente, por lo que pueda suceder, no haré nada que pueda disgustar a la gente del mundo.
94. No debo señalar con el dedo, sino que con todo respeto, incluso para señalar el camino, extenderé mi brazo derecho con la mano abierta.
95. No he de llamar a nadie agitando los brazos, sino que he de hacerlo con un signo y un pequeño ruido, una palmada (un chasquido) por ejemplo, de lo contrario podría perder el control delante de los otros.
96. Debo dormir en la misma postura y dirección en la que el protector se acostó para pasar al paranirvana. Y debo acostarme con el propósito firme de levantarme rápidamente en cuanto despunte el día, conforme a la regla (como es sabido).

97. Se ha dicho que la pura actividad del bodhisattva es inconmensurable, pero en esta existencia debo aplicarme con gran determinación a la práctica de purificar el espíritu.
98. Tres veces, en el día y en la noche, recitaré el Pung.Po Sum.Pa y, sosteniéndome en Buddha y en el espíritu del despertar, debo purificar el resto de mis faltas.
99. Sea cual sea la situación en la que me encuentre, la conducta adecuada para poder hacer el bien propio y el de los demás es aplicarme con energía a esa situación de acuerdo con lo que dice la regla (sila) que ha sido enseñada.
100. No hay nada que no deban aprender los hijos del Victorioso. Por esto, no hay nada que no se convierta en mérito para los que se han habituado a vivir así.

101. Sea lo que sea, directa o indirectamente, no debo hacer nada que no sea para el beneficio de los seres. Es solamente con el propósito de beneficiar a los seres que dedico los méritos para la total iluminación.
102. Nunca abandonaré, aun al precio de la vida, a un amigo espiritual virtuoso y erudito en el conocimiento del Gran Vehículo, que haya entrado en la suprema disciplina del bodhisattva.
103. Hemos de tratar a nuestro maestro espiritual tal como se enseña en la biografía de Shrisambhava, y por medio de la lectura de los sutras hemos de entender éste y otros consejos dados por Buddha.
104. Debo leer los sutras pues en ellos se encuentran las instrucciones. Para empezar, debo estudiar el Acasagarbasutra (el sutra del corazón —esencia del espacio—).

105. Además, he de estudiar una y otra vez el “Compendio (resumen) de todas las instrucciones” (Sikasamuccaya), pues en él se enseña de un modo muy vasto y completo lo que se debe practicar siempre.
106. También he de estudiar el Sutrasamuccaya, compendio y resumen de todos los sutras, y también debo esforzarme en estudiar las dos obras (del mismo nombre) del Noble Nagarjuna.
107. Haga lo que haga debo conducirme según dictan estas obras mismas, sin contradecirlas. He de conducirme perfectamente en la práctica, según lo visto, para proteger el espíritu de los seres mundanos.
108. La característica misma a retener, según este conocimiento —dicho esto mismo muy brevemente—, es que debo analizar, una y otra vez, el estado de mi cuerpo y espíritu.
109. Debo practicar esto en vida (con este cuerpo). ¿De qué sirve practicar por medio de la explicación de la sola palabra? Es como querer beneficiar a un enfermo por medio de la sola lectura de los tratados médicos.

En este quinto capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado cómo se debe mantener la atención.

VI. LA PACIENCIA

Índice didáctico:

- | | | | |
|--------|--|----------|---|
| 1-2. | La necesidad de la paciencia. | 35-41. | El antídoto 1: la gran compasión. |
| 3-6. | Consecuencias de la malevolencia. | 42-69. | El antídoto 2: la causalidad kármica. |
| 7-12. | Necesidad de acabar con el descontento. | 70-112. | El antídoto 3: transformar los obstáculos en aliados. |
| 13-21. | Cómo practicar la paciencia. | | |
| 22-34. | La ilusoriedad del enfado. Su causalidad y falta de entidad. | 113-fin. | Los beneficios de la paciencia. |

1. Aunque durante miles de kalpas, hemos acumulado todos estos actos virtuosos y excelentes, tales como la generosidad y el venerar a los sugatas, un solo instante de irritación los destruye.
2. No hay negatividad mayor que la aversión ni mayor ascesis que la paciencia. Por esto, debo practicar la paciencia con toda firmeza y de todas las maneras posibles.
3. Si mi mente está poseída por el espíritu de la malevolencia, no podré experimentar la paz, ni la alegría, ni la felicidad; el sueño no vendrá y me sentiré inquieto.
4. Un señor colérico corre el peligro de ser matado incluso por esos cuyas riquezas y prestigio dependen de su amabilidad.

5. Por ser así, amigos y familiares se disgustan, y aunque se sientan atraídos por su generosidad no confiarán en él. En resumen, no hay nadie que pueda permanecer feliz con la cólera.
6. Por la cólera se hacen los enemigos y demás sufrimientos. El que domina y destruye la cólera, sea quien sea, encuentra la felicidad ahora y siempre.
7. Habiendo encontrado el alimento de mi infelicidad hago lo que no deseo y me abstengo de hacer lo que deseo. La cólera crece y me destruye.
8. Por esto, he de destruir completamente este alimento de mi enemigo que no tiene otra actividad que la de hacerme daño.

9. Suceda lo que suceda no debo turbar mi buen ánimo, pues por sentirme descontento no se cumplen mis deseos y mis virtudes se quebrantan.
10. ¿Por qué me siento infeliz por algo si lo puedo remediar? ¿Por qué sentirme desgraciado en balde si no tiene remedio?
11. Para mí o para mis amigos no quiero sufrimiento ni desprecio, ni escuchar palabras ásperas o desagradables. Por el contrario, deseo eso mismo para mis enemigos.
12. Las causas de felicidad aparecen a veces, pero las causas del sufrimiento son siempre muchas más. Pero si no hay sufrimiento no surge la renuncia al sufrimiento. Por esto, tu espíritu debe permanecer estable.

13. Algunos ascetas y las gentes de karnata no dudan en quemar y lacerar sus cuerpos sin razón, con la esperanza de la liberación. En cambio, ¿por qué es tan débil mi intención?
14. Ciertamente, no hay nada, sea lo que sea, que no se haga fácil con el hábito. Por esto, ejercitándose en soportar los pequeños males se hacen soportables las mayores dificultades.
15. ¿Quién no ha visto que sufrimientos tales como los que procuran serpientes, insectos, hambre y sed, sarpullidos y demás sensaciones por el estilo, carecen de importancia?
16. No debo irritarme a causa del calor, el frío, la lluvia, el viento, la enfermedad, la muerte o el ser golpeado y esas cosas, pues si me irrito, aumentará mi dolor.

17. Hay quienes a la vista de su sangre se crecen y envalentonan aún más; y hay quienes a la vista de la sangre de otros se acobardan y desvanecen.
18. Esos estados mentales de firmeza o abatimiento provienen del hábito. Así pues, no hay que prestar atención al daño ni temer los sufrimientos.
19. Los sabios, incluso cuando sufren, mantienen el espíritu claro y sereno. Los que plantan batalla a las emociones perturbadoras experimentan mucho daño en tiempos de lucha.
20. Los auténticos vencedores son éstos que, habiendo desdeñado todo sufrimiento, destruyen a enemigos tales como la aversión y demás (venenos). Los otros, matan solamente cadáveres.

21. El sufrimiento tiene muchas cualidades: libera del abatimiento y de la arrogancia, hace nacer la compasión para con los que se encuentran en el ciclo de las existencias, evita lo negativo, y se complace con la virtud.
22. Tal como no nos enfadamos con las causas puntuales de nuestros sufrimientos, como por ejemplo la bilis, entonces, ¿por qué nos enfadamos con los seres animados que también son todos ellos producidos por diversas causas y condiciones?
23. Por ejemplo, aunque no lo desee, las enfermedades surgen. De la misma manera, aunque no lo desee, aparecen con fuerza las emociones perturbadoras.
24. Aunque no se piensa “me he de enfadar”, las personas se encolerizan con frecuencia. Aunque la cólera no piensa “me he de generar”, ésta surge igualmente.

25. Todas las múltiples faltas, el conjunto de las diversas negatividades, surgen por el encadenamiento de causas y condiciones. Nada se hace por sí mismo.
26. Este conjunto de circunstancias no tiene la intención de hacer nada. Por eso se producen perfectamente, con toda naturalidad, sin tener ningún pensamiento o conciencia al respecto.
27. Lo que es llamado “sustancia primordial” y eso que se considera como un “yo” (existente), no surge por el pensamiento intencionado que dice: ahora quiero surgir “yo”.
28. Lo que no es nacido no tiene existencia. Eso que no existe, no desea existir de ningún modo. Si lo que percibe el objeto (el atman, el yo) lo hiciere permanentemente, tampoco podría cesar.

29. Si el atman (el yo) fuere permanente, entonces sería cierto que es inmutable, carente de actividad como el espacio. Incluso ninguna otra circunstancia podría hacerlo cambiar.
30. Aun en presencia de cualquier circunstancia permanecería como antes; así pues ¿qué le puede afectar? Si digo que una circunstancia afecta al “yo permanente”, ¿cómo puede existir una relación entre ambos (que son de distinta naturaleza)?
31. Así pues, si todo depende de otras cosas y éstas a su vez de otras, nada es independiente. Entonces, habiendo entendido esto, ¿cómo puedo enfadarme con la realidad aparente que en todos los casos es como una ilusión mágica?
32. ¿Por qué debo evitar la cólera si todo es como una ilusión? Aunque en razón de ello se dice que no es apropiado apartarla, por el hecho de que el sufrimiento surge de la cólera no se puede considerar incorrecto el deseo de extirparla.

33. Incluso si vemos a un enemigo o amigo hacer algo incorrecto, hemos de ser capaces de pensar que también su conducta surge de diversas condiciones (circunstancias), y así permanecer tan felices como ecuanímes.
34. Si concluyésemos que todo esto es producto de nuestra propia elección, como nadie desea sufrir, ningún ser con cuerpo experimentaría el sufrimiento.
35. Pero, por falta de atención, nos dañamos a nosotros mismos con espinas y otras cosas, y a fin de obtener mujeres y cosas por el estilo, enardecidos, dejamos de comer y nos sometemos a diversas privaciones.
36. Algunos se cuelgan o lanzan a los precipicios, o comen comida envenenada y malsana. Por su actividad nefasta se hacen daño a sí mismos.

37. Cuando son arrastrados por las emociones perturbadoras incluso se matan a sí mismos, lo que más aman, y por lo tanto no pueden evitar hacer daño a los demás.
38. Si no desarrollo la gran compasión, empezando por éstos que se matan a sí mismos y a los demás, crecerán indefectiblemente las emociones perturbadoras. ¿Cómo cumpliré entonces el propósito de no enfadarme?
39. Si admitimos que en la naturaleza de los niños está el hacer diabluras, enfadarse con ellos es tan incorrecto como enfadarse con el fuego porque quema.
40. Por otra parte, si este defecto es transitorio en los que son nobles por naturaleza, también es incorrecto enfadarse en este caso, tanto como irritarse con el espacio que deja elevarse el humo.

41. En caso de ser golpeado realmente con un palo o cosa similar, me enfadaría con el que lo sostiene (y no con el palo). De igual modo, me he de enfadar con la falta que provoca su aversión, y no con él.
42. Por haber hecho en tiempos pasados un daño similar a los seres, es normal que ahora me persigan para devolverme ese daño.
43. El cuerpo y las armas, ambos son causa de sufrimiento. ¿Con quién me he de enfadar? ¿Con el que blande el arma o con mi cuerpo?
44. Si por un ciego apego y fijación en mí mismo, experimento el sufrimiento de no poder soportar el que me toquen, tal como si fuera una llaga, entonces, con quien me he de enfadar es con el que experimenta el daño (conmigo mismo).

45. Los niños, aunque no desean el sufrimiento, debido a su gran deseo por las causas del sufrimiento, experimentan sufrimiento. La causa del daño es su propia falta. Entonces, ¿por qué experimentan rencor hacia los otros?
46. Por ejemplo, tanto los guardianes del infierno como el bosquecillo cuyas hojas cortan como espadas, todo esto es producido por mis propios actos. Así pues, ¿con quién debo irritarme?
47. Si son mis actos los que provocan la irritación o agresividad de los seres para conmigo, haciéndolos caer en los infiernos, no soy yo quien los destruye.
48. Gracias a ellos y a mi paciencia he purificado muchas negatividades, mientras que ellos, a causa de mis faltas, caen largo tiempo en los sufrimientos de los infiernos.

49. Si yo les hago daño y ellos me benefician, ¿por qué mi espíritu exaltado se enfada con ellos sin razón?
50. Si mi mente tiene la excelente cualidad de la paciencia, no iré a los infiernos. Pero, aunque me proteja a mí mismo, ¿qué será de ellos?
51. En todo caso, aunque les devolviese el daño esto no les protegería, y en cambio mi actividad se deterioraría y mi práctica se destruiría.
52. Si la mente no tiene cuerpo no puede ser destruida ni un ápice por nadie, pero a causa de su apego se identifica con el cuerpo, y cuando éste es dañado, sufre.

53. Si las palabras de desprecio, el habla grosera y las palabras desagradables no hacen daño al cuerpo, ¿por qué se irrita tanto tu espíritu?
54. Aunque otros no me aprecien, esto no me devorará en ésta ni en otra vida. Entonces, ¿por qué me he de disgustar?
55. Aunque esto sea un obstáculo para mi enriquecimiento y no lo desee, puesto que un día u otro habré de abandonar mis posesiones, entonces sólo permanecerá presente mi resentimiento.
56. Es mejor morir hoy que vivir una larga vida en el error, pues de todos modos, aunque viviese largo tiempo, el sufrimiento de la muerte sería el mismo.

57. Alguien puede despertar habiendo experimentado en sueños que ha sido feliz durante cien años, y otro despertar habiendo experimentado sólo un momento de felicidad.
58. Ninguno de ellos, al despertar de sus respectivos sueños, encontrará de nuevo esta felicidad. De igual modo, aunque la vida de uno u otro haya sido larga o corta, se extinguirá por igual.
59. Aunque se haya vivido feliz durante largo tiempo y se hayan obtenido muchas riquezas, uno se ha de ir con las manos vacías tal como si hubiera sido robado por un ladrón.
60. Si bien la riqueza ayuda a vivir y facilita la extinción de las negatividades y la acumulación de méritos, si uno se irrita o enfada a causa de sus posesiones, las virtudes propias se pierden pero las negatividades no.

61. ¿Para qué sirve la propia vida si para obtener ganancias materiales en la misma, se hace solamente el mal, y por eso se degenera?
62. Si bien me enfado con los que hablan mal de mí porque perjudican a los que confían en mí, ¿por qué no me enfado igualmente con quienes utilizan expresiones desagradables refiriéndose a otros?
63. Si eres paciente con la desconfianza que afecta a los otros, ¿por qué no eres paciente con las palabras desagradables que provocan tus emociones perturbadoras?
64. Es incorrecto enfadarse con los que mal hablan del Santo Dharma y destruyen sus imágenes sagradas y estupas, pues los buddhas no pueden ser dañados.

65. Como nos ha sido mostrado antes, incluso cuando perjudican a nuestros maestros, amigos y familiares, habiendo visto que el devenir proviene de múltiples condiciones y circunstancias, dejamos de enfadarnos.
66. Si los humanos son dañados tanto por seres animados como por inanimados, entonces, ¿por qué son rechazados con rencor sólo los seres animados? Más bien, deberían mostrar la misma paciencia para con el daño causado por los unos y los otros.
67. Si alguien se enfada por ignorancia con alguien que le ha faltado por ignorancia, ¿de quién es la falta? ¿Quién está libre de falta?
68. Porque anteriormente cometí acciones negativas es por lo que ahora otros me dañan. Pero si todas estas acciones dependen las unas de las otras, ¿por qué me enfado con los otros?

69. Así pues, habiendo considerado esto de muchas maneras, una y otra vez, he de esforzarme en la virtud y hacer méritos para que se desarrolle un espíritu de mutuo amor entre todos ellos.
70. Por ejemplo, cuando una casa arde en llamas, en la casa vecina se retira la paja y demás enseres para que el fuego no se propague y la destruya. En este caso, desembarazarse de tales cosas es lo correcto.
71. De la misma manera, el fuego de la ira se apodera de todo aquello a lo que la mente se apega. Hay que tirar inmediatamente todo eso por miedo a que nuestros méritos se quemem.
72. ¿Por qué un hombre condenado a muerte se lamentaría de ser liberado con sólo cortarle una mano? ¿Por qué me lamento de los sufrimientos humanos si por ello soy liberado de los sufrimientos infernales?

73. Si ahora no puedo soportar ni tan siquiera este sufrimiento, entonces, ¿cómo es que no evito la cólera, causa de los sufrimientos infernales?
74. Aunque he sido quemado miles de veces en los infiernos por haber cedido a mis deseos, esto, sin embargo, no ha sido de beneficio alguno para mí ni tampoco para otros.
75. Así pues, por el sólo hecho de realizar el gran beneficio de estos males aparentes (que no lo son), lo propio es que me regocije especialmente por el sufrimiento que libera de los males del mundo.
76. Si alguien manifiesta una gozosa felicidad al exaltar las cualidades de otro, ¿por qué tu mente, aunque desea ser feliz, se siente desgraciada?

77. Esta alegría que surge de la felicidad del otro no está prohibida, al contrario, ha sido dicho por los “excelentes” que éste es, precisamente, el modo supremo de reunir (volver a unir) a los demás.
78. Se dice respecto a la felicidad que surge del beneficio de los otros, que si tú no deseas la felicidad de los demás, habrías de dejar de dar regalos y cosas así, lo que deterioraría tu vida presente (la que ves) y la futura (la que no ves).
79. Cuando alguien manifiesta las buenas cualidades que me son propias deseo complacer y hacer feliz al otro, pero en el momento en que hablan de las cualidades de otro no deseo la felicidad ni para mí mismo.
80. Si he generado el espíritu de la iluminación con el deseo de felicidad para todos los seres, ¿por qué me irrito precisamente cuando encuentran alguna felicidad por sí mismos?

81. Si deseo que todos los seres alcancen el estado de Buddha, honrado en los tres mundos, ¿por qué me siento afligido sólo ver que reciben algún pequeño homenaje mundano?
82. Si los familiares a quienes tú cuidas y provees de múltiples cosas necesarias encontrasen la manera de vivir por sí mismos, ¿no te sentirías feliz antes que disgustado?
83. Si no deseo para los demás el menor bien, entonces, ¿cómo puedo desear para ellos la liberación? ¿Cómo se puede manifestar el espíritu iluminado en éstos que se disgustan por el beneficio ajeno?
84. Si tu enemigo ha recibido algún regalo o bien éste no ha llegado a sus manos (se ha quedado en casa del benefactor), a ti qué más te da? En ambos casos no obtendrás nada.

85. ¡Decidme! ¿Por qué me enfado por todo esto, destruyendo mis propias cualidades y la confianza (de todos) en mis virtudes, y no me enfado en cambio conmigo mismo a causa de mi ineptitud para obtener ganancias?
86. No sólo no experimentas remordimientos por las negatividades que tú mismo has cometido, sino que, incluso, aún deseas competir con los que han realizado actos meritorios.
87. Incluso en el caso de que desees la desgracia de tu enemigo, ¿por qué regocijarse de ello, pues por el sólo hecho de tu malquerencia no se sigue daño alguno para él?
88. Aún más, en el caso de que se produzca el sufrimiento que tú desees, ¿por qué razón has de sentirte feliz? Si reconoces que te sientes satisfecho por ello, ¿hay algo más miserable que esto?

89. Este anzuelo lanzado por el pescador de las emociones perturbadoras es insoportablemente agudo. Una vez capturado mi espíritu en este recinto infernal, sin duda alguna seré cocinado por los esbirros del infierno.
90. Las alabanzas, la fama y los honores no son causa de virtud ni de vida. No me dan vigor ni me evitan la enfermedad, ni tampoco satisfacen a mi cuerpo.
91. Si fuera consciente de lo que es beneficioso para mí, ¿qué importancia le daría a esas cosas? Pero si tan sólo aspiro a un poco de felicidad imaginaria, entonces necesito recurrir al juego, la bebida y cosas parecidas.
92. Si a fin de obtener fama he de dar mis riquezas y sacrificar la propia vida, una vez muerto, ¿de qué me puede servir ese montón de palabras inútiles y a quién pueden hacer feliz?

93. Los niños, cuando se les desmorona un castillo de arena, lloran. Del mismo modo, cuando las alabanzas y la fama se desmoronan mi espíritu se siente desgraciado como el de un niño.
94. Puesto que las alabanzas no son más que un breve sonido inanimado, carente de espíritu, no puedo considerarlas un elogio. Quizá son causa de alegría en quien las pronuncia y también de la mía al extenderse mi fama.
95. Pero, aunque los elogios vayan dirigidos a mí o a otra persona, ¿qué beneficio me procura la alegría del otro si esta alegría y felicidad, en sí mismas, no me aportan nada?
96. Y si esta felicidad ajena me hace feliz, entonces debería sentirme necesariamente así en todos los casos. Pero si esto es así, causa de felicidad, ¿por qué me siento infeliz ante la alegría de los otros?

97. Además, la íntima felicidad que surge del placer de escuchar nuestro elogio, comparable a la actitud de un niño, no es aceptable.
98. Las alabanzas y demás me distraen, con lo que destruyen mi disgusto (renuncia) y me hacen envidioso de los que tienen cualidades, por lo que todo lo mejor de mis virtudes es destruido.
99. En consecuencia, los que destruyen mi reputación y demás, también son los que se aplican a mostrarme la inestabilidad y protegerme así de caer en los estados infernales.
100. Quien lucha por la liberación no necesita las ataduras de las ganancias y de los honores. Así pues, ¿cómo es que me enfado con éstos que me liberan de estas ataduras?

101. Los que desean causarme sufrimientos son como buddhas que derraman sus bendiciones y abren las puertas para que no caiga en los reinos inferiores. Entonces, ¿por qué me enfado?
102. Así puestas las cosas, será incorrecto enfadarme con quienes disminuyen u obstruyen mis méritos, pues no hay fuerza parecida a la de la paciencia, y son precisamente éstos los que me dan una oportunidad tan rara (de cultivarla).
103. Si debido a mis propios defectos no soy paciente con los que me dañan, yo mismo cierro el paso a esta oportunidad que es causa de mérito.
104. Si con una cosa se produce la otra, y sin ella no se produce, entonces esto que me daña es la causa misma de la paciencia. ¿Cómo puedo decir que es un obstáculo?

105. El mendigo a quien doy una limosna no es un obstáculo para la generosidad, como tampoco puedo decir que quien confiere la plena ordenación sea un obstáculo para quien la recibe.
106. En efecto, los mendigos del mundo entero muy raramente hacen daño. Así pues, si, además, no los perjudico, nadie me hará daño.
107. Por esto, tal como sucede con un tesoro que aparece en mi casa, sin esfuerzo alguno por mi parte, debo alegrarme al encontrar a un enemigo, pues es él quien me facilita la ayuda para la práctica del despertar.
108. Si mi práctica depende de él, es gracias a él que obtengo el fruto de la paciencia. Desde un principio este enemigo es digno de agradecimiento, puesto que es la causa de la paciencia.

109. Pero si este enemigo no tiene la intención de ayudarme en la práctica de la paciencia, suele decirse que no debe ser honrado. Si es así, entonces, ¿por qué venerar al Santo Dharma, igualmente desinteresado, que también es la causa de la práctica correcta?
110. Se dice que el enemigo no debe de ser honrado porque tiene la intención de hacerme daño. Pero, ¿cómo podría practicar la paciencia si todos se esforzaban en beneficiarme como un buen médico de familia?
111. Puesto que el nacimiento o generación de la paciencia depende de un espíritu hostil, este mismo, porque es la causa de la paciencia, es digno de ser venerado como el Santo Dharma.
112. Por esto el Poderoso (el Munni) ha dicho que el ámbito de los seres sensibles es el campo de los buddhas, pues son muchos los seres que han podido regocijarse así con esta virtud trascendental, suma de perfecciones.

113. Las cualidades de Buddha son obtenidas de igual modo por los seres sensibles que por los victoriosos. Siendo esto así, ¿por qué no respeto de la misma manera a los seres sensibles que al Victorioso?
114. La cualidad de su motivación no es propiamente la misma, pero el fruto a obtener es similar. Así pues, los seres sensibles tienen también la cualidad excelente y, por esto, son considerados iguales a los buddhas.
115. La veneración hacia los que poseen el espíritu del amor (la bondad) es la grandeza misma de los seres sensibles. De igual modo, la virtud de la devoción a Buddha es la grandeza misma de Buddha.
116. Algunos seres son considerados como buddhas porque han realizado, en parte, las cualidades de Buddha; pero no hay ninguno igual a los buddhas, océanos ilimitados de cualidades.

117. Incluso la ofrenda de los tres mundos sería pequeña para honrar a éstos pocos que han adquirido, aunque sólo sea una parte, la sin igual y completa acumulación de estas supremas cualidades.
118. Si existe en los seres una parte de lo que da nacimiento a las supremas cualidades de Buddha, es correcto venerar a los seres en función de esta parte de cada uno, tanto como a los buddhas.
119. Además, ¿cómo agradecer a estos verdaderos amigos los ilimitados beneficios si no es satisfaciendo a los seres?
120. Estos seres que para beneficiar a los demás entregan sus cuerpos y entran en los grandes infiernos serán recompensados. Así pues, debo mantener una conducta excelente hacia todos aunque sean causa de los mayores males.

121. En resumen, si por esta causa misma, los que son mis maestros entregan sin reservas su propio cuerpo a fin de ayudar a todos los seres, ¿cómo es que soy tan estúpido que el orgullo me impide servirles realmente?
122. Cuando éstos son felices, los buddhas se complacen, pero cuando son heridos se sienten disgustados. Así pues, cuando complazco a los seres, los buddhas se regocijan, y cuando les hago daño se sienten heridos.
123. Tal como la mente no experimenta placer alguno si el cuerpo es totalmente abrasado por el fuego, de igual modo, cuando los seres son dañados, los grandes compasivos no pueden experimentar placer alguno.
124. A causa del daño que he hecho a los seres, todos los grandes compasivos se sienten disgustados. Por esto, hoy hago la confesión de todas y cada una de mis negatividades y suplico a los munnis que están apenados, que sean pacientes conmigo.

125. De ahora en adelante, para satisfacer a los tathagatas quiero convertirme en servidor de los seres del mundo hasta que éste se acabe definitivamente. Incluso, si hay una multitud de seres que me dan puntapiés en la cabeza, acaban con mi vida en el mundo y me matan, complaceré así sin dudarlo a los protectores de los seres.
126. Sin duda alguna todos los seres que tienen como propia esta naturaleza de la compasión miran la esencia de los demás seres como siendo la suya misma. Entonces, ¿por qué no los voy a honrar como a los mismos protectores?
127. Por esta actitud misma, los tathagatas se complacen y también se cumple mi propio beneficio. Además, esto también elimina el sufrimiento del mundo. Así pues, practicaré siempre de esta manera.
128. Por ejemplo, cuando algunos hombres del rey hacen daño a mucha gente, los que son clarividentes no les devuelven el daño, aunque puedan hacerlo.

129. Esto es así porque ven que esos esbirros no están solos sino que están sostenidos por las tropas, la fuerza y el poder del rey. Del mismo modo, no debo subestimar tampoco a los que me hacen poco daño.
130. Así pues, debo satisfacer a todos los seres tal como a las gentes de este rey furioso, pues están respaldadas por las tropas de los guardianes de los infiernos y por los que poseen la noble compasión.
131. ¿Se puede comparar el daño que me puede hacer experimentar un rey colérico al suplicio de los infiernos que me causará el no respetar a los seres?
132. Incluso, si un tal rey fuere amable, no podría darme la buddheidad que se obtiene por complacer a los seres.

133. ¿Por qué no veo que la futura realización de Buddha, al igual que la gloria, el renombre y la felicidad de esta vida, surge de satisfacer a los seres?

134. La belleza, la salud y la fama en la vida mundana son causadas por la paciencia, y es igualmente por ella que se obtiene una extrema longevidad y la inmensa felicidad del rey Chakravartin.

En este sexto capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado cómo se debe mantener la paciencia.

VII. LA DILIGENCIA

Índice didáctico:

- | | | | |
|--------|---|-----------|--|
| 1-2. | Necesidad de practicar la perseverancia heroica. | 33-45. | La fuerza de la aspiración. |
| 3-14. | Abandonar la indolencia. | 46-62. | La fuerza de la estabilidad. |
| 15. | Abandonar la atracción por las actividades mundanas. | 63-65. | La fuerza de la alegría. |
| 16-30. | Abandonar el desánimo. | 66-67. | La fuerza del desprendimiento. |
| 31-32. | Reconocimiento de las cuatro fuerzas para aumentar el poder de la diligencia. | 68-75. | Aplicar la atención y la vigilancia para aumentar el poder de la diligencia. |
| | | 76-final. | Flexibilidad de cuerpo y mente para aumentar el poder de la diligencia. |

1. Tanto como la paciencia hay que desarrollar la diligencia, pues la iluminación la encuentran los que la quieren con energía. De la misma manera que sin viento no hay movimiento, sin energía (diligencia) no hay posibilidades de mérito.
2. ¿Qué es la diligencia? El regocijarse en la virtud. Se dice que lo contrario es la pereza, el apego al mal, el abatimiento y el menosprecio de uno mismo.
3. La inercia o indiferencia, el gusto por el placer, el deseo de dormir y la no fatiga por el sufrimiento del ciclo de las existencias, son los factores que dan nacimiento a la pereza.
4. Atrapado por la trampa de las emociones perturbadoras he de entrar en el laberinto de los nacimientos. ¿Por qué me olvido siempre de que la muerte ha llegado a la puerta de mi casa?

5. ¿Acaso no ves que los que son de tu condición también mueren? Sin embargo, permaneces dormido como un búfalo frente al carnicero.
6. Mirando cómo el señor de la muerte bloquea todos los caminos, ¿cómo puedes complacerte así en el comer y en el acostarte para dormir?
7. Tan pronto como la muerte se haga presente, en ese momento sentirás la necesidad de acumular méritos. Pero entonces, incluso si abandonas la pereza, será ya demasiado tarde para que te pueda servir de algo.
8. Esto no ha sido hecho, esto otro solamente empezado y aquello ha quedado a medio hacer. Y cuando inesperadamente llega el señor de la muerte, pensamos, exclamamos: ¡ay, estoy perdido!

9. Cuando mis familiares pierdan la esperanza, sus ojos hinchados por el sufrimiento y rojos de tanto llorar, tendré la visión de los mensajeros del señor de la muerte.
10. Atormentado por el recuerdo de mis actos negativos, escuchando ya los sonidos de los infiernos, manchado mi cuerpo por los excrementos, ¿qué hacer al marcharme así de la vida, en pleno delirio?
11. Si tú mismo te agarras con ahínco a esta vida, tal como un pez vivo que se debate y salta sobre la arena, ¿qué decir de los sufrimientos insoportables de los infiernos a los que te has hecho acreedor por tus actos negativos?
12. ¿Cómo puedo permanecer así, tan tranquilo y feliz, cuando he cometido actos que conducen a los infiernos muy calientes, en los que mi carne viva sentirá cómo es hervida en agua?

13. Grandes males son cultivados por los que son impacientes, y por esos que desean obtener resultados sin hacer esfuerzo alguno. Tal como los dioses, cuando sean presa de la muerte se lamentarán: ¡he sido vencido por el sufrimiento!
14. Habiendo obtenido este navío del cuerpo humano, libérate del gran río del sufrimiento. Es difícil obtener de nuevo este navío. ¡No es el momento de dormir, insensato!
15. Habiendo abandonado el supremo gozo del dharma auténtico, causa de ilimitada alegría, ¿cómo puedes complacerte con trivialidades y dejarte arrastrar por las causas del sufrimiento?
16. Debo aplicarme seriamente y sin desmayo en reunir las circunstancias favorables, controlarme perfectamente y, realizando la igualdad entre uno mismo y el otro, cambiar mi actitud egoísta respecto a los demás.

17. No debo desanimarme diciéndome: “¿cómo podré yo (un ser insignificante) obtener la iluminación?”, pues el Tathagata, que siempre dice la verdad, ha dicho al respecto:
18. “Si se desarrolla la fuerza de la diligencia, aun ésos que han sido diminutas moscas, mosquitos, abejas, insectos o gusanos lograrán la iluminación insuperable, tan difícil de obtener”.
19. Yo mismo, que he nacido con este excelente cuerpo humano, que puedo distinguir el bien del mal, si no abandono la conducta del bodhisattva, ¿por qué no voy a obtener la iluminación?
20. Sin embargo, si me inspira miedo pensar que seré desmembrado, incapaz de distinguir entre lo que es pesado y ligero (burdo y sutil), caeré en la confusión y experimentaré el pánico.

21. Durante innumerables kalpas, muchas veces, he sido mutilado, desollado, quemado, agujereado, pero no he obtenido la iluminación.
22. El sufrimiento que se experimenta en pos de la iluminación no es más que el que se experimenta al hacer una incisión en el cuerpo, a fin de suprimir el dolor y curar el mal.
23. También los médicos, para curarnos prescriben tratamientos desagradables. De igual modo, a fin de superar los muchos sufrimientos de las existencias, debo ser capaz de tolerar pequeñas molestias.
24. Además, el médico supremo no utiliza los tratamientos comunes al uso. Con procedimientos muy dulces cura grandes e inconmensurables males.

25. Al principio, el maestro me implicará en el don de la generosidad, como dar comida, etc., y seguidamente, una vez habituado a ello, gradualmente me inducirá a ofrecer mi propia carne.
26. Cuándo seamos capaces de contemplar nuestro propio cuerpo como comida, tal como vegetales y demás, entonces, ¡qué alegría se experimenta al dar eso, la carne y todo lo demás!
27. Por abandonar el mal no habrá sufrimiento, y por la sabiduría que de ello resulta no habrá insatisfacción. Pero ahora, estando afligido mi espíritu por las conceptualizaciones erróneas, mi cuerpo sufre.
28. Si a causa de la virtud adquirida, el cuerpo es feliz, y por la sabiduría lo es el espíritu; incluso si residen en el ciclo de las existencias para el bien de los demás, ¿por qué los compasivos habrían de sentirse desalentado?

29. En este sentido ha sido dicho, en particular para los saravakas, que por la fuerza del espíritu iluminado se consumen las negatividades previas y se reúne un océano de méritos.
30. Así pues, quien ha montado en el caballo del espíritu iluminado que disipa toda ansiedad y fatiga, y conoce este espíritu que va de gozo en gozo, ¿cómo podría caer en el desánimo?
31. A fin de obtener el beneficio de los seres hay que cultivar la aspiración, la estabilidad, la alegría y el rechazo del mal. La aspiración se alimenta del miedo al sufrimiento y de la observación de sus propias cualidades y beneficios.
32. Así pues, hay que esforzarse para aumentar nuestra diligencia. Por la fuerza de un vigoroso autocontrol se abandonan las fuerzas contrarias a la aspiración, la auto-confianza, la alegría y la renuncia.

33. Debo vencer por mí mismo innumerables defectos, propios y ajenos, aún cuando para acabar con cada uno de ellos necesite un océano de kalpas.
34. Si no veo en mí ni tan siquiera una pequeña parte del esfuerzo que se necesita para extinguir estos defectos, ¿cómo es que no se me rompe el corazón ante los sufrimientos ilimitados que me esperan?
35. Debo realizar por mí mismo, muchas cualidades, propias y ajenas, aunque cada una de estas cualidades requiera practicar durante un océano de kalpas.
36. Pero nunca he desarrollado ni practicado ni tan siquiera una mínima parte de estas virtudes. Entonces, ¿cómo aprovechar la buena fortuna de este nacimiento sin acabar con el sinsentido de mis acciones?

37. No me he regocijado propiciando grandes ceremonias ni tampoco he hecho ofrendas a los victoriosos. No he ayudado a que se extienda la doctrina y no he hecho nada para satisfacer las necesidades de los pobres.
38. No he dado coraje a los que tienen miedo ni alivio a los afligidos. Sólo he dado nacimiento al dolor en el vientre de mi madre, y sufrimiento.
39. Por mi falta de confianza en el Dharma he tenido que sufrir numerosas privaciones, tanto en esta vida como en las anteriores. ¿Cómo he podido perder mi fe en el Dharma?
40. Ha sido dicho por el Poderoso que la aspiración es la raíz de todas las cualidades de la virtud, y la raíz de la aspiración es siempre la meditación en el fruto y maduración de nuestros actos (el karma).

41. El conjunto de sufrimientos, desgracias y miedos diversos, y la separación de los seres amados proviene, surge, de las acciones negativas.
42. Así mismo, por las acciones virtuosas que surgen de la mente reflexiva, sea cuando y donde sea, con toda seguridad se recibirán regalos y ofrendas como resultado de esta acumulación de virtud.
43. Pero haciendo el mal, aunque desee la felicidad, no importa cuándo y dónde sea, seré vencido por las armas del sufrimiento, resultado de los actos negativos.
44. En cambio, a causa de la virtud residiré en el corazón perfumado, fresco y espacioso de una flor de loto. Mi aspecto se hará radiante al ser alimentado por la dulce palabra del Victorioso. Dotado con el supremo cuerpo de gozo surgiré de un loto abierto por la luz del Poderoso, y como hijo del Sugata viviré en presencia del Victorioso.

45. Pero, exhausto, debido a mi gran falta de virtud, mi piel será desgarrada sin piedad por los esbirros del señor de la muerte (Yama). Perforarán mi cuerpo con líquido de cobre fundido más ardiente que el fuego. Atravesado por dagas y espadas incandescentes, mi carne será cortada en cien pedazos, reunidos y desparramados de este modo sobre un suelo al rojo vivo.
46. Por esto, debo confiar en la virtud y meditar con pura atención. Habiendo empezado a seguir las prácticas rituales del insigne guía vajra (del Vajradhavasutra), debo meditar con intrepidez.
47. En primer lugar, habiendo examinado lo que he de hacer, he de ver si puedo o no hacerlo. Si no puedo, es mucho mejor no hacerlo, pues una vez empezado no debo dejarlo.
48. En caso de habituarme a dejarlo, en esta vida y en las siguientes aumentarán mis negatividades y sufrimientos, y cuando llegue el tiempo de recoger los frutos de mis acciones virtuosas, éstos serán inferiores e incluso se perderán.

49. Tercero, debo tener la seguridad de poder superar los velos kármicos y las emociones perturbadoras. He de pensar que soy capaz de hacerlo completamente solo. Con esta confianza en mí mismo debo aplicarme a la tarea.
50. A causa de las emociones perturbadoras, la gente mundana carece de poder y es incapaz de realizar su propio bien. Por esto, puesto que son incapaces, debo hacerlo por ellos tanto como por mí.
51. Si otros se aplican a tareas inferiores, ¿cómo es que yo permanezco así, sentado, sin hacer nada a causa de mi orgullo? Sería mejor para mí no darme tanta importancia.
52. Cuando los cuervos encuentran una serpiente moribunda planean en su torno como si fueran águilas. De igual modo, si mi confianza es débil, cualquier pequeña dificultad o caída me hará un gran daño.

53. ¿Cómo es posible que, a causa de mi desánimo, deje de esforzarme en obtener la liberación, privándome así de ella por tan poca cosa?. En cambio, si se genera un esfuerzo decidido, aun los mayores obstáculos, los más difíciles de superar, pueden ser vencidos.
54. Por esto, si mi espíritu se mantiene estable, superaré todos los fallos y caídas. Pero si me dejo ganar por ellos, mi deseo de vencer los tres mundos se convertirá en algo así como una broma.
55. Debo mantenerme de esta manera, intrépido, y tal como el hijo del Victorioso, león (entre los hombres), he de triunfar en todo y no ser vencido por nada.
56. Los que son vencidos por su propio orgullo son turbados por las emociones y pierden su seguridad. Los que tienen confianza en sí mismos no pueden caer bajo el poder del enemigo, pero los que son orgullosos sucumben bajo el poder del enemigo.
57. Lleno de emociones perturbadoras y de orgullo, seré conducido por éste a los reinos inferiores. Destruído el gozo de ser humano me convertiré en un esclavo que come la comida de otros.

58. Estúpido, ciego y débil, menospreciado por todos, seré considerado como uno de esos ascetas hinchados de orgullo. Si así acaban los que tienen ínfulas, dime, ¿hay algo más ínfimo que eso?
59. Quien se mantiene empeñado en vencer al fiero enemigo del orgullo, ése tiene la intrepidez de los victoriosos y verdaderos héroes. Quien vence definitivamente al enemigo, el orgullo, en todos los campos, realiza el perfecto fruto del Victorioso y satisface los deseos de todos los seres.
60. Cuando me encuentre rodeado por la multitud de mis emociones perturbadoras y las haya de experimentar de mil maneras, tal como un león rodeado por una jauría de sabuesos, no debo dejarme afectar por ese montón de emociones.
61. No debo dejarme dominar por las emociones perturbadoras aun en los momentos de ansiedad o miedo, tal como un hombre que protege sus ojos en medio de la tormenta.

62. Sería mejor para mí ser quemado, asesinado, incluso que me cortasen la cabeza, que ceder ante el enemigo de las emociones perturbadoras, siempre presentes.
63. Así pues, en todas las situaciones no debo hacer otra cosa que lo correcto. Tal como los niños buscan la felicidad en el juego, el bodhisattva es atraído por la acción altruista, sea la que sea. Siempre alegre, nunca tiene suficiente.
64. Aunque se trabaja con el propósito de la felicidad, es incierto el que se consiga o no. Pero, ¿cómo pueden no trabajar felices quienes son felices por la acción misma?
65. Si nunca me parecen suficiente los placeres, que son como miel untada en el filo de una hoja de afeitar, en cambio, ¿cómo es que me parece suficiente la acumulación de virtud que procura la perfecta maduración de la dicha y la paz?
66. Por esto, una vez llevado a cabo un trabajo, el bodhisattva se sumerge en otro, tal como un gran elefante atormentado por el sol del mediodía se sumerge en el primer lago que encuentra.

67. Si mis fuerzas declinan, debo dejar lo que estoy haciendo para acabarlo después. Finalmente, cuando el trabajo está perfectamente acabado, debo olvidarlo y pensar ya solamente en el siguiente.
68. Espontáneamente, tal como hace un guerrero experimentado al encontrarse en el campo de batalla con las armas del enemigo, debo sortear hábilmente las emociones perturbadoras del ejército enemigo.
69. Si su espada cae en el campo de batalla, llevado por el miedo la recupera rápidamente. De igual modo, si yo pierdo la espada de la atención sostenida he de recuperar rápidamente la conciencia por miedo a caer en los infiernos.
70. Tal como un veneno penetra en el cuerpo transportado por la sangre, asimismo las emociones perturbadoras permiten que las negatividades penetren en mi espíritu.
71. Así pues, debo practicar con gran cuidado, tal como un hombre que transporta un recipiente lleno de aceite de mostaza al que acompaña un verdugo blandiendo una espada, dispuesto a matarle si derrama una gota.

72. Si una serpiente se desliza en nuestro regazo nos levantamos rápidamente para sacudirla. Así mismo, si la pereza y el sueño se hacen fuertes, debo rechazarlos enseguida.
73. Cada vez que incurra en una falta, debo criticarme y pensar en ello durante largo tiempo, para que no vuelva a producirse de nuevo.
74. Así, por esta causa, se dice que en situaciones parecidas, para adquirir el hábito mismo de la atención, debemos acudir a los sabios que la conocen.
75. Ante cualquier acción que deba hacer, antes de hacerla, debo recordar con fuerza los consejos recibidos sobre la atención, y aplicarme entonces a ello con gozosa confianza.
76. Tal como el algodón obedece al viento yendo y viniendo a su tenor, del mismo modo he de realizarlo todo con el gozoso control de la atención.

En este séptimo capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado la diligencia.

VIII. LA CONCENTRACIÓN

Índice didáctico:

- | | | | |
|---------|--|----------|--|
| 1-2. | Necesidad de practicar la concentración. | 105-114. | 2º Intercambiarse con los demás. |
| 3-21. | Necesidad de abandonar los obstáculos y distracciones mundanas. | 115-139. | Cómo cambiarse con los otros. |
| 22-37. | Los beneficios de la soledad y los inconvenientes de la actividad mundana. | 140. | Cómo ejercitar este intercambio por medio de la reflexión. |
| 38-83. | Generar el desapego respecto a los deseos mundanos. | 141-146. | Reflexión sobre los celos hacia un superior. |
| 84-89. | Desarrollar el gusto de vivir en soledad. | 147-150. | Reflexión sobre la competencia con los iguales. |
| 90-104. | Cómo cultivar la concentración correcta:
1º Reflexionar sobre la igualdad de uno mismo y los demás. | 151-158. | Reflexión sobre la arrogancia con los inferiores. |
| | | 159-fin. | Cómo culminar el cambio por medio de la acción. |

1. De este modo, habiendo desarrollado la diligencia, es necesario que el espíritu permanezca concentrado, pues el hombre distraído cae entre los caninos de las emociones perturbadoras.
2. En la soledad del cuerpo y del espíritu no surgen las distracciones. Por ello, se debe abandonar el mundo y desechar completamente las conceptualizaciones.
3. No se abandona el mundo a causa del apego familiar y por el deseo de los bienes materiales. Por esto mismo, debo abandonar completamente todo esto y seguir la conducta de los sabios.
4. Habiendo visto que las emociones perturbadoras son vencidas por la visión suprema (*vipasana-lhagtong*) propiciada por la perfecta calma mental (*samatha-shiné*), lo primero es procurar la calma mental que se realiza con la certidumbre gozosa del desapego al mundo.

5. El ser transitorio que tiene un gran apego por otro ser transitorio no podrá ver a su bienamado durante millares de vidas.
6. Si no lo veo, soy infeliz y mi mente no puede permanecer en paz, y si lo veo, nunca tengo bastante y soy atormentado por el deseo, como antes.
7. Si permanezco apegado a los seres, se oscurece completamente la perfecta verdad última (de todas las cosas), mi renuncia al mundo es destruida y, finalmente, vuelvo a ser torturado por el sufrimiento.
8. Puesto el espíritu solamente en esas cosas, esta vida transcurrirá sin sentido. Aunque el dharma es inmutable, seré destruido por el apego a mis amigos y familiares transitorios.

9. Si mi conducta es igual a la de los seres inmaduros, también lo será mi destino, y ciertamente iré a parar a los reinos inferiores. Pero si, por fortuna, no me conduzco igual que ellos, ¿qué sentido tiene poner mi confianza en los seres mundanos?
10. En un instante se hacen mis amigos, y al siguiente instante se convierten en mis enemigos. Puesto que se disgustan incluso en situaciones felices, es difícil complacer a tales seres.
11. Si les digo algo virtuoso se enfadan, y me desvían del bien. Y si no escucho lo que me dicen, se irritan, por lo que van a parar a los reinos inferiores.
12. Tienen celos de sus superiores, competencia respecto a sus iguales, y arrogancia para con los inferiores. Vanidosos cuando se les alaba, se irritan cuando se les dice algo desagradable. Nunca se obtiene provecho alguno con los seres samsáricos.

13. Si te asocias con los seres ordinarios, es seguro que nunca obtendrás provecho alguno, sino que perderás el tiempo como los niños, ufanándote de lo tuyo, despreciando a los otros, y hablando de los goces de la vida.
14. Por esto, relacionarse con los demás de esta manera solamente trae miseria. Puesto que ellos no me pueden aportar beneficio alguno, tampoco yo a ellos.
15. He de huir lejos de los seres mundanos. Si me los encuentro debo complacerlos, pero no intimar con ellos. He de limitarme a ser correcto, sin más.
16. Tal como la abeja que toma la miel de las flores, debo cultivar sólo lo que es bueno para el dharma, y permanecer indiferente, como si nunca los hubiese visto antes.

17. Si poseo riquezas, honores, y me regocijo mucho por ello, alimentando así mi propia importancia, experimentaré miedo en el momento de la muerte.
18. Por eso, sea cual sea el objeto al que la mente confusa se apegas, todo eso que se ha atesorado, se convierte en un sufrimiento mil veces mayor.
19. El que es hábil no se debe apegar, pues el apego trae el miedo. Habiéndolo entendido perfectamente, los que son firmes rechazan las cosas de esta índole.
20. Aunque resulte que pueda tener muchas riquezas, fama y celebridad, por muchas riquezas y renombre que haya adquirido, cuando llegue la muerte no podré llevarme nada.

21. ¿Por qué regocijarme cuando me alaban si otros me desprecian? ¿Por qué disgustarme cuando me desprecian si otros me alaban?
22. Si incluso el Victorioso no pudo complacer las múltiples aspiraciones de los seres, ¿qué necesidad de mencionar a un ser inferior como yo? Por esto, quiero abandonar la intención de relacionarme con los seres mundanos.
23. Desprecian a los que no tienen dinero y hablan mal de los que lo tienen. Difícil asociarse con seres de tal naturaleza, tan difíciles de alegrar.
24. Ha sido dicho por los Tathagatas que no se debe establecer amistad con los seres mundanos, sean quienes sean, pues estos seres pueriles no buscan más que su propio interés, por lo que nunca son felices.

25. ¿Cuándo podré habitar en los bosques, junto a los animales, los pájaros y los árboles, que no me dicen nada desagradable y están felices con mi compañía?
26. He de vivir al pie de un gran árbol, en una cueva o en algún templo vacío. No mirar nunca atrás y cultivar el desapego.
27. ¿Cuándo podré habitar, al fin, en un lugar que no considere mío, amplio y vacío, en el que pueda conducirme sin apego?
28. ¿Cuándo llegará el momento de vivir sin miedo, con un bol de mendicante y las pocas cosas necesarias, llevando ropas desechadas por todos, y sin tener que esconder este cuerpo?

29. Instalado en un cementerio, ¿cuándo entenderé que mi cuerpo y los esqueletos de los otros están, por igual, en el camino de la destrucción?
30. Entonces, a causa del olor de mi cuerpo mismo, incluso las raposas evitarán mi proximidad. Así, de este modo, es como acabaré.
31. Aunque este cuerpo aparece como algo único, la carne y los huesos crecen en mutua dependencia, y del mismo modo que los amigos y demás seres queridos, serán separados y destruidos.
32. He nacido solo y también moriré solo. Este aspecto del sufrimiento no puede ser redimido por otro. ¿Para qué sirven entonces los amigos que obstaculizan mi práctica?

33. Del mismo modo que los que están de camino se detienen en un lugar, asimismo, los que se encuentran en el camino de las existencias se detienen en esta vida.
34. Mientras todos están afligidos por las cosas del mundo, y hasta que este cuerpo sea llevado por los cuatro portadores (sepultureros), yo me iré al bosque.
35. Sin amigos y sin rencor, mi cuerpo en gozosa soledad, dado ya por muerto, cuando esto suceda no habrá lamentos.
36. Al no haber nadie cerca de mí que me perturbe con sus lamentos, nadie me distraerá de la presencia de Buddha.

37. Por esto, debo vivir solo conmigo mismo, feliz y tranquilo, y con pocas dificultades, en un bosquecillo muy hermoso y alegre, en el que apaciguar todas las distracciones.
38. Abandonando todo otro pensamiento, con el espíritu concentrado, debo esforzarme a fin de controlarlo hasta lograr el estado de ecuanimidad.
39. Los deseos ocasionan un montón de males, tanto en este mundo como en el siguiente. En éste somos matados, esclavizados, mutilados, y en el siguiente realizamos los infiernos.
40. A causa de mis muchos requerimientos, idas y venidas anteriores entre rufianes y alcahuetas en busca de mujeres para mi satisfacción, no he evitado las negatividades ni la mala reputación.

41. Por querer satisfacer esta necesidad carnal me he instalado, sin embargo, en el temor. Si me entrego completamente a ella, dónde encontraré el estado de supremo gozo.
42. Si no son otra cosa que esqueletos, sin identidad ni autonomía, ¿por qué me siento tan seducido y completamente obsesionado por las mujeres en lugar de irme más allá de esta miseria?
43. Antes, cuando me encontraba con su rostro cubierto por un velo, lo primero que hacía era intentar levantárselo, tirar de él, y aunque no fuera la primera vez que era desvelada, ella bajaba siempre públicamente los ojos.
44. Pero ahora, ¿por qué quiero huir, perturbado por las emociones, al ver su rostro desvelado por los buitres?

45. Tanto como la protegía antes de la mirada de los demás, fuesen quienes fuesen, ¿por qué ahora no la protejo de la gran codicia de los que se la comen?
46. Ahora, viendo este montón de carne que están comiendo los buitres y otros pájaros, me doy cuenta de que he ofrecido adornos, sándalo y guirnaldas de flores a la comida de otros.
47. Si me asusto al ver los esqueletos, aunque no se mueven, ¿por qué no me dan miedo esos cadáveres andantes (zombis) que se mueven por unos pocos impulsos?
48. Si deseo esto cuando está cubierto, ¿por qué no lo deseo cuando no lo está? Puesto que no tengo necesidad de ello, ¿por qué abrazarlo cuando está cubierto?

49. Si la saliva y los excrementos, ambos, surgen exclusivamente de la comida, ¿por qué me gusta su saliva y no los excrementos?
50. No encuentro ningún placer (sexual) en un cojín de algodón suave al tacto, pero lleno de deseo, confundido, me entrego a lo impuro sin pensar en el desagradable olor que desprende.
51. La gente lujuriosa, perversa y obcecada, dice que no puede acostarse sólo con algodón, aunque sea suave al tacto. Al contrario, (sólo pensarlo) esto les produce irritación.
52. Si no me siento atraído por lo que es impuro, entonces, ¿por qué abrazar las partes de otros cuerpos que son jaulas de huesos conectados por músculos pegado con el barro de la carne?

53. Yo mismo estoy hecho de muchas cosas intrínsecamente impuras que he de experimentar continuamente. Pero, obsesionado por la impureza, deseo los sacos de basura de otros.
54. Si me gusta su carne, deseo tocarla y verla, ¿por qué no la deseo en su estado natural de cadáver?
55. Pero si esto que deseo es su espíritu, resulta imposible tocarlo o verlo. Todo lo que puedo ver y tocar no es el objeto de la sabiduría. Entonces, ¿por qué debo abrazarlo sin sentido?
56. No es asombroso ignorar que el cuerpo de los demás es de naturaleza impura; pero sí es muy sorprendente no advertir que el de uno mismo es intrínsecamente impuro.

57. Habiendo rechazado el joven loto abierto a los rayos del sol libre de nubes, ¿cómo es que me regocijo en una jaula de impurezas, arrastrado por la debilidad de mi espíritu impuro?
58. Si no deseo tocar una ropa o lugar manchado de excrementos, ¿cómo es que deseo tocar el cuerpo del que surgen?
59. Si no tengo apego por lo impuro, ¿cómo es que abrazo las partes mórbidas de otro ser que se han desarrollado a partir de la semilla de una matriz impura?
60. El hecho es que no experimento deseo alguno por un pequeño gusano sucio, salido de la basura. ¿Cómo puedo entonces desear un cuerpo, por naturaleza impuro, nacido también de la basura?

61. No solamente no repudias tu propia naturaleza impura, sino que, llevado por la concupiscencia, deseas otros sacos de impurezas.
62. Incluso la comida más deliciosa y agradable, tal como el arroz cocido y los vegetales, cuando se escupe o cae de la boca, ensucia el suelo en el que cae.
63. Si dudas de la impureza del cuerpo, aunque sea evidente, has de ir a los cementerios y mirar en lo que se han convertido los cuerpos impuros de otros, arrojados ahí.
64. Cuando la piel se abre, produce un gran espanto. ¿Cómo, una vez conocida la evidencia, puedo aún experimentar placer?

65. El perfume con el que se unta el cuerpo, tal como el del sándalo y otros, no es el olor de su cuerpo. Entonces, ¿por qué me siento atraído por él a causa de algo que no le pertenece?
66. Si el cuerpo huele mal por naturaleza, ¿no es mejor el desapego al mismo? ¿Por qué los que desean las cosas insignificantes y fútiles del mundo lo untan con deliciosos perfumes?
67. Además, ¿cómo aparece este delicioso olor del sándalo en el cuerpo? ¿Por qué apegarse a otros cuerpos a causa de un perfume que les es ajeno?
68. La naturaleza del cuerpo desnudo, sucio de barro, los cabellos y las uñas largos, los dientes amarillos y malolientes, es temible por sí misma.

69. ¿Por qué afanarme en limpiarlo? Es como limpiar el arma que te golpeará. Esta tierra está toda ella llena de locos que se agitan y empeñan en confundirse.
70. Al ver sólo esqueletos en los cementerios, la mente se aleja. ¿Qué alegría puedo experimentar en estos cementerios de las ciudades llenas de cadáveres andantes?
71. Además, esas impurezas de la concupiscencia no se obtienen sin pagar un precio. Por intentar obtener su disfrute, me fatigo y sufriré el castigo de los infiernos.
72. Cuando niño, no podía ganar dinero, y cuando mozo, ¿de qué recursos disponía para gozar de ello? Ahora, ya viejo, en el límite de la vida, ¿qué hacer con el deseo?

73. Algunos, para satisfacer los placeres carnales trabajan a lo largo del día hasta extenuarse completamente, y así vuelven a casa rendidos y se echan a dormir como cadáveres.
74. Otros experimentan las inquietudes del viaje, y sufren mucho al tener que irse lejos. Durante largo tiempo no pueden ver a su familia ni mujeres, tal como desean.
75. Los hay que, confundidos por el deseo de enriquecerse se venden a tal fin, sin obtener nada. Desorientados, son empujados por las acciones de otros lejos de sus propósitos.
76. Aún hay otros que venden sus cuerpos, y sin poder alguno, se convierten en esclavos. Incluso cuando sus mujeres paren, abandonan a sus niños junto a un árbol, cerca de algún monasterio o ermita solitaria.

77. También los hay que, locos, engañados por su deseo de ganarse la vida y hacer fortuna, entran en los campos de batalla con el temor de perderla, y en su búsqueda de la fortuna acaban haciéndose esclavos.
78. Algunos más, debido a su ambición, son mutilados; otros son empalados en un agudo bastón, apuñalados e incluso quemados. Esto es sabido.
79. Es conveniente conocer el montón de problemas sin fin que traen las riquezas. Se vive atormentado por las ganancias, el ahorro y las pérdidas, y por apego a las mismas se pierde la oportunidad de liberarse del sufrimiento de las existencias.
80. Todos esos, esclavos del deseo, experimentan mucho sufrimiento y algún pequeño alivio, pues tal como los animales de tiro pueden comer de vez en cuando un poco de hierba.

81. A causa de este pequeño y vulgar provecho que incluso los animales de tiro pueden obtener, afligido por mis acciones, pierdo esta rara oportunidad del perfecto nacimiento humano, con sus libertades y adquisiciones.
82. Ciertamente, lo que se desea será destruido, y caeremos entonces en los infiernos. Sin embargo, las fatigas y dificultades que surgen durante el tiempo empleado en obtener la buddheidad, no son grandes.
83. Las dificultades para obtener el estado de Buddha, para los que se aplican en el camino de la iluminación, son una millonésima parte de las que experimentan los que están poseídos por el deseo, que soportan grandes sufrimientos sin conseguir la iluminación.
84. Conviene contemplar los sufrimientos de los infiernos y demás reinos de existencia. Las armas, el veneno, el fuego, los precipicios, nada de todo eso es comparable al daño causado por los deseos, nuestros enemigos.

85. Así, escarmentado por el deseo, experimentaré la alegría de vivir en lugares solitarios, en la paz de los bosques vacíos de querellas y emociones perturbadoras.
86. Los que son afortunados gozan de bellas casas de grandes piedras planas, oreadas por el olor del sándalo a la luz de la luna, y se pasean con la brisa de los bosques silenciosos y apacibles pensando en la manera de beneficiar a los demás.
87. Residen, tanto como quieren, en casas vacías, al pie de los árboles y en grutas, y por haber abandonado el sufrimiento de tener que apropiarse o retener algo, sea lo que sea, viven a su aire, muy relajados.
88. Viven independientes, libres de deseos y ataduras con otros seres. Difícilmente, incluso los poderosos, pueden conseguir una existencia tan satisfactoria y feliz.

89. De esta manera, reflexionando sobre las cualidades de la soledad, apaciguan completamente los pensamientos y meditan en el espíritu iluminado.
90. En primer lugar, me esforzaré en meditar sobre la igualdad de uno mismo y los demás. Puesto que todos deseamos la felicidad y rechazamos el sufrimiento, protegeré por igual a todos los seres.
91. Aunque el cuerpo está hecho de distintas partes y miembros, para protegerlo completamente se considera que es uno. De la misma manera, la dicha y las penas de los diversos seres, todos deseosos de felicidad como yo, se deben considerar como siendo de uno mismo.
92. El sufrimiento que experimento no es dañino para el cuerpo de los otros, y si yo sufro de un modo insoportable es por considerarlo como propio.

93. Igualmente, aunque los sufrimientos de los demás no caen sobre mí, al considerar su sufrimiento como propio, se hace difícil de soportar.
94. He de aliviar el sufrimiento de los demás seres; al fin y al cabo, es sufrimiento, lo mismo que el mío, y debo beneficiarles porque son seres sensibles, lo mismo que yo.
95. Desde el momento en que yo y el otro, ambos, deseamos por igual la felicidad, ¿por qué me esfuerzo, especialmente, en lograr sólo mi propia felicidad?
96. De la misma manera que ambos, tanto el otro como yo, no deseamos el sufrimiento, ¿qué hay de especial en mí? ¿Por qué me protejo yo y no al otro?

97. Sin embargo, ¿por qué protegerles si su sufrimiento no me causa daño alguno? Si es así, ¿por qué me protejo del sufrimiento por venir que aún no me daña?
98. Existe la idea y el pensamiento erróneos de atribuirnos la experiencia por venir, pero el que muere y el que nace, uno y otro, son radicalmente distintos.
99. Sin duda alguna, cuando hay sufrimiento nos protegemos del mismo. Pero el sufrimiento del pie no es el de la mano; ¿por qué lo protege entonces?
100. Aunque quizá este ejemplo no sea el apropiado, esto sucede a causa del apego a mi persona, y lo que no es cierto para mí ni para los otros, debe poder ser abandonado.

101. Se dice que el continuo mental y los agregados son tan ilusorios como un rosario o un ejército. Si no hay quien sufra, entonces, ¿quién puede llegar a controlarlo?
102. No hay propietario del sufrimiento, y si no hay manera de distinguirlo en sí mismo, ¿por qué doy aquí por sentado que he de eliminarlo?
103. ¿Por qué combatir el sufrimiento? Lo dicen todos, sin discusión: si el sufrimiento debe ser apartado, que lo sea para todos; y si no debe serlo, que no lo sea para nadie, tampoco para mí.
104. Puesto que la compasión trae gran sufrimiento, ¿por qué insistir en desarrollarla? Pero si considero el sufrimiento de los seres, ¿cómo arredrarme ante el gran sufrimiento de la compasión?

105. Si el sufrimiento de muchos se extingue con el sufrimiento de uno, los dotados de amor compasivo tomarán para sí mismos el sufrimiento propio y el ajeno.
106. Aunque el Bodhisattva Supusha-Chandra (Hermosa Flor de Luna) sabía el daño que el rey le haría, para salvar a numerosos desgraciados, no delató a nadie y asumió el sufrimiento de todos.
107. Así, habiendo habituado a la mente (al continuo mental) a complacerse en aliviar el sufrimiento de los demás; tal como un pato silvestre se sumerge en un lago de lotos, el bodhisattva entra sin temor en el más profundo de los infiernos.
108. Si liberar a los seres es motivo de un océano de alegría, ¿cómo no me puede parecer insuficiente desear sólo mi propia liberación?

109. No me consideraré un prodigio ni me sentiré orgulloso por hacer el bien de los demás, y no esperaré recompensa alguna, pues únicamente el beneficio de los demás es la causa de mi completa alegría.
110. Por esto, tal como me protejo de lo desagradable por minúsculo que sea, llevado por el espíritu de la compasión he de proteger así a los demás como a mí mismo.
111. Por la fuerza de la costumbre, aunque carezco de sustancia o base propia, identifico la noción del yo con las gotas de esperma y de sangre provenientes de otros (de mis padres).
112. Entonces, ¿cómo es que no considero el cuerpo de los otros tanto como el mío, puesto que no me es difícil ver que mi cuerpo es también (proveniente) de otros?

113. Habiendo entendido los defectos del amor propio y el océano de cualidades del amor altruista, abandonaré completamente el apego y me entregaré a los demás.
114. Tal como considero las manos y demás miembros del cuerpo, así, del mismo modo, ¿por qué no considero a los demás seres como miembros vivos del ser transmigrante que soy?
115. Si tengo el hábito de considerar como propio este cuerpo que no tiene yo, ¿por qué no generar el hábito de pensar en los demás seres del mismo modo?
116. Así pues, aunque procure el beneficio de los demás, no surgirá en mí ni la presunción ni la vanidad, tal como al comer no surge en mí la esperanza de ser recompensado.

117. Por eso, tal como me protejo de lo desagradable, por nimio que sea, debo familiarizarme con el espíritu de la compasión que protege a los seres transmigrantes.
118. De este modo, el protector Avalokiteshvara, llevado por su gran compasión, consagró incluso su nombre para liberar de los miedos del samsara a los seres transmigrantes.
119. No tengo que evitar lo que es difícil. Por la fuerza de la costumbre, incluso aquello que tan sólo con escuchar su nombre me hacía temblar, eso mismo, ahora no me causa ninguna inquietud.
120. Así, quienquiera que desee obtener rápidamente protección, para sí mismo y para los demás, debe practicar el sagrado secreto de cambiarse uno mismo por los demás.

121. Debido al apego que tengo a mi cuerpo hasta el menor peligro me inspira miedo. Si el miedo nace del apego a este cuerpo, por qué no lo rechazo como enemigo que es.
122. Por el deseo de encontrar la manera de aliviar el hambre, la sed y las enfermedades del cuerpo, acecho a los pájaros, peces y demás animales para matarlos.
123. A fin de obtener provecho y servidores al precio que sea, incluso soy capaz de matar a mi padre y a mi madre, y robar las ofrendas hechas a las Tres Supremas Joyas. De este modo, acabaré quemándome en los infiernos más profundos.
124. ¡Qué hombre sabio querría proteger y venerar su cuerpo! ¿ No lo despreciaría, más bien, y lo miraría como a un enemigo?

125. “Si lo doy, ¿qué quedará para mí?”. Así, por el egoísmo, se entra en el camino de los demonios. “Si me lo quedo, ¿qué podré dar?” Así, por el deseo de beneficiar a los demás, se adquieren las cualidades de los dioses.
126. Si perjudico a otros por mí, seré atormentado en los infiernos. Pero si me sacrifico por los demás obtendré lo mejor de todo.
127. Por tenerme en gran estima iré a parar, feo y estúpido, a los reinos inferiores. Pero si me entrego a los demás obtendré una existencia feliz, colmada de honores.
128. Si utilizo a otros para mi propio beneficio experimentaré la servidumbre y demás. Pero si procuro el beneficio de los demás, recibiré los más altos honores y prestigio.

129. Tanta como sea la felicidad de este mundo, toda proviene del deseo de hacer felices a los demás; y tanto como sea el sufrimiento del mundo, todo él surge del deseo del propio beneficio.
130. ¿Para qué extenderme en más explicaciones? Los niños buscan su propio beneficio. Los “munnis” (los poderosos) procuran el beneficio de los demás. ¡Ved! Precisamente ésta es la diferencia.
131. Si no cambio, de verdad, mi felicidad por el sufrimiento de los demás no obtendré la buddheidad y seré igualmente infeliz en la rueda de las existencias.
132. Dejando de lado lo que trasciende al mundo, si los servidores no hacen su trabajo y los señores no les pagan, tampoco las necesidades de esta vida podrán ser cubiertas.

133. Por causar sufrimiento a los demás pierdo completamente el gusto por lo mejor, la obtención de la felicidad —la que se ve y la que no se ve— y, confundido, me agarro al sufrimiento inextinguible.
134. Si todo el dolor inmenso de los mundos, el miedo y el sufrimiento, todo esto surge de la fijación del yo ¿por qué proteger a este gran demonio?
135. No es posible evitar el sufrimiento si no se abandona completamente el yo, tal como no podemos dejar de quemarnos si no nos separamos del fuego.
136. Por esto, porque debo aliviar mi propio dolor y apaciguar el sufrimiento de los demás, he de entregarme enteramente a los otros y cuidarlos como a mí mismo.

137. “Yo estoy al servicio de los demás” ¡Tu mente ha de tener una completa certidumbre de esto! A partir de ahora, no has de pensar en ninguna otra cosa que en el beneficio de todos los seres.
138. No es correcto utilizar para el propio beneficio la vista y demás sentidos que están al servicio de los demás. Por esto sería incorrecto emplearlos para otra cosa que no sea para su servicio.
139. Así, viendo que lo principal son los seres sensibles, para lograr su beneficio he de poner mi cuerpo a su disposición, aunque me lo arrebaten.
140. Al considerar a los diversos seres inferiores como a mí mismo y a mí como siendo verdaderamente uno de ellos, meditaré sobre los celos, la envidia y el orgullo con el espíritu libre de conceptualizaciones.

141. “Él es honrado y yo no, él es rico y yo carezco de recursos, él es alabado y yo despreciado, él es un ser feliz y yo un desgraciado”.
142. “Yo he de trabajar mientras él permanece en la felicidad misma, él es grande en el mundo y yo un ser inferior sin cualidades ni prestigio”.
143. Pero, ¡quién no tiene cualidades! Yo albergo en mí mismo todas las cualidades. Comparado con algunos, soy inferior, pero comparado con otros tantos, soy superior.
144. Dado el deterioro de mi conducta, a causa del poder de las emociones perturbadoras pierdo el control. Necesito curarme de la manera que sea, aunque el tratamiento me resulte doloroso.

145. De todos modos, si este yo no me cura, ¿por qué me desprecia? ¿Qué hacer con sus cualidades que son de y para el yo?
146. Por su falta de compasión para con los seres que se encuentran en la boca envenenada de los reinos inferiores, externamente se muestra orgulloso de sus cualidades y hace por rebajar a los sabios.
147. En presencia de sus iguales, a fin de superarlos en honores y riquezas, incluso está firmemente dispuesto a querellarse con ellos para conseguirlo.
148. Por todos los medios a su alcance mostrará sus cualidades al mundo entero, pero no dejará hablar a nadie de las cualidades de ningún otro, sean las que sean.

149. Así pues, escondiendo sus defectos será venerado, pero no así el otro; y, a partir de sus riquezas y ganancias superiores, será cubierto de honores, pero no así el otro.
150. Durante largo tiempo ha esperado ver, con regocijo, cómo el otro caía en lo incorrecto y era escarnecido a su vez, objeto de burla para todo el mundo.
151. “He aquí al que, llevado por sus emociones perturbadoras, quiso competir conmigo. Pero, ¿es o no es igual a mí en estudios, inteligencia, educación, rango o riqueza?”
152. Así, al escuchar sus cualidades proclamadas por todos, se le erizan los pelos de placer y goza de la más completa satisfacción.

153. Incluso, si el otro tiene aún alguna posesión o riqueza, si trabaja para él, le dará justo lo necesario para sobrevivir y le arrebatará lo que le queda.
154. “He de quebrantar su felicidad, hacerle pagar el daño que me ha hecho siempre. Por causa suya he sido perjudicado cientos de veces en el ciclo de las existencias”.
155. Aunque tu mente ha pasado innumerables kalpas haciendo y deseando su propio beneficio, causándote por ello grandes fatigas, tú solo has obtenido sufrimiento.
156. Por esto, a partir de ahora me entrego definitivamente al beneficio de los demás y, puesto que la palabra de Buddha es infalible, en el futuro veré el fruto.

157. Si en el pasado hubiera actuado así, una situación como ésta, carente de la perfecta felicidad de Buddha, no sería posible.
158. Así como concibes como propia la gota de esperma y de sangre de otros (tus padres), así mismo tienes que habituarte también a considerar al otro.
159. Al haber analizado meticulosamente el pensamiento (deseo) del otro, si aparece algo en mi cuerpo que puede ser usado para su beneficio, me privaré yo mismo de ello para dárselo.
160. “Soy feliz y el otro no lo es; soy enaltecido y el otro rebajado; soy beneficiado y el otro no”. ¿Por qué no tengo celos de mí mismo?

161. “¿Qué hacer —cómo actuar— en la vida?”. Por medio del examen de mis defectos he de separarme de la propia felicidad y tomar sobre mí el sufrimiento de los demás.
162. Incluso las faltas cometidas por los demás he de asumirlas como propias, y las mías, aunque sean pequeñas, he de admitirlas abiertamente delante de todos.
163. He de proclamar la fama del otro y ocultar el brillo del propio prestigio. Tal como un sirviente ordinario debo emplearme para el beneficio de todos.
164. Esta naturaleza defectuosa no debe ser alabada porque tenga algunas cualidades transitorias. Así pues, aunque tenga alguna de estas cualidades no he de darlas a conocer a nadie.

165. En resumen, a fin de ser útil y con el propósito de beneficiar a los seres sensibles a los que he perjudicado, sea cual sea el daño que les haya hecho que caiga sobre mí.
166. Debo dejar a un lado las maneras violentas y no ser arrogante. He de actuar como una recién casada, modesta, tímida y con discreción.
167. Así pues, lo que has de hacer es mantener esta actitud y no proceder como antes. Debes controlar esto pues, de otro modo, si fallas se acabará (tu oportunidad presente), será el fin.
168. De todos modos, aunque has sido advertido, tu espíritu no hace caso. En función de ello caerás en toda clase de errores y tú mismo acabarás destruyéndote.

169. Pero el tiempo en el que tú (el egoísmo) me dominabas, ha pasado. Ahora veo, por mí mismo, cual es tu naturaleza. Hagas lo que hagas y donde sea, destruiré tu arrogancia.
170. Ahora mismo he de destruir este pensamiento de acumular para mi único provecho. Te voy a poner al servicio de los otros, no me acobardaré y les ofreceré mi energía.
171. Pues si me distraigo y no te doy a los seres, tú mismo, con toda seguridad, me entregarás a los guardianes del infierno.
172. Así es como durante largo tiempo he sido empujado por ti al camino del sufrimiento. Recordándote con rencor, escarmentado, destruiré tu egoísmo.

173. Si deseo ser feliz no debo separarme de los demás para buscar mi propio beneficio y, del mismo modo, si deseo ser protegido he de proteger a los demás.
174. Tanto como cuide mi cuerpo y lo proteja de todo, tanto caerá él mismo en la miseria.
175. Por haber caído en este error, si mis deseos no pueden ser perfectos, quién puede darles satisfacción sobre la tierra.
176. Incapaz de satisfacer mis deseos, quebrantado por las emociones perturbadoras, surge el descontento. Pero, si por el contrario, no dependo en nada de todo eso, entonces ni tan siquiera me daré cuenta de lo que falte en mi patrimonio.

177. Por esto, al deseo del cuerpo no se le debe dar la oportunidad de crecer. Percibirlo como inconveniente es su mejor riqueza.
178. Al final, (este cuerpo) terminará convirtiéndose en polvo. Incapaz de moverse, dependerá de los demás. ¿Por qué debo considerarme como siendo esta cosa impura e insoportable?
179. Viva o muerta, ¿para qué me puede servir esta máquina? ¿En qué se diferencia de un montón de cualquier otra cosa? ¿Por qué no me puedo deshacer del orgullo?!
180. Por cuidar del cuerpo se cultiva el sufrimiento sin sentido alguno. ¿De qué sirven el apego y la aversión para esos que permanecen como un trozo de madera?

181. ¿Por qué he de estar apegado y cuidarme así, si no me causa apego ni aversión e, incluso, me parece correcto ser comido por los buitres?
182. Puesto que, incluso mi cuerpo no conoce el enfado cuando lo menosprecio ni se alegra cuando lo elogio, ¿por qué he de apesadumbrarme por él?
183. Pero, el caso es que este cuerpo y yo somos hermanos y le deseo lo mejor. Todos los seres aman su propio cuerpo. Siendo así, ¿cómo es que no me regocijo con el deseo de lo mejor para su cuerpo?
184. Para beneficiar a los seres he de entregarles este cuerpo, libre de todo apego. Aunque son muchas mis faltas y debo experimentar sus consecuencias, he de conservarlo para ellos.

185. Así pues, ¡basta ya con esta actitud infantil! He de seguir los pasos de los sabios. Recordando sus consejos con atención debo apartarme de la inconsciencia misma.
186. Tal como los muy compasivos hijos de Buddha, he de adquirir el hábito de la paciencia. Esforzándome día y noche voy a ir más allá del sufrimiento, hasta la liberación final.
187. Con este propósito, a fin de despejar los velos, alejaré mi espíritu de la confusión y entraré en la meditación ecuánime con una perfecta y continua visualización.

En este octavo capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado la concentración meditativa.

IX. LA SABIDURÍA

Índice didáctico:

- | | | | |
|--------|---|------------|---|
| 1. | Necesidad de la sabiduría trascendental. | 68-69. | Refutación del yo–materia (materialismo). |
| 2-4. | Las dos verdades. | 70-77. | Refutación de los argumentos no budistas. |
| 5. | Refutación de la visión ordinaria. | 78-87. | Aproximación a la vacuidad por medio de las “cuatro atenciones” meditativas: 1° La atención en el cuerpo. |
| 6-14. | Refutación de la tesis realista. | | |
| 15-29. | Refutación de la tesis idealista de los <i>cittamatras</i> . | 88-101. | 2° La atención en las sensaciones. |
| 30-39. | La vacuidad. Enfoque del camino medio. | 102-105. | 3° La atención en la mente. |
| 40. | Necesidad de comprender la vacuidad. | 106-115. | 4° La atención en los fenómenos. |
| 41-51. | La comprensión de la vacuidad nos libera del samsara... | 116-141. | Aproximación causal a la visión del no–yo. |
| 52. | ... y conduce a la obtención de la gran ecuanimidad, libre de extremos. | 142-150. | El razonamiento de la interdependencia original. |
| 53-56. | Beneficios de la meditación en la vacuidad. | 151-final. | Exhortación para practicar la virtud trascendental de la sabiduría. |
| 57-59. | Refutación del yo–cuerpo (innatismo). | | |
| 60-67. | Refutación del yo–conciencia (idealismo). | | |

189

1. Todos estos aspectos de la práctica fueron enseñados por el Poderoso a fin de mostrarnos la sabiduría trascendental. Quienes quieran trascender los sufrimientos han de desarrollar esta sabiduría.
2. La verdad relativa y la absoluta, ambas, son consideradas verdad. Pero, la verdad absoluta no puede ser experimentada por el intelecto. El intelecto expresa solamente lo relativo.
3. También, en el mundo, hay dos clases de personas, dos visiones, la de los yoguis y la de la gente común. La visión de la gente común es contradicha por la de los yoguis.
4. Aunque también, entre los yoguis, hay diferentes niveles de entendimiento. Unos más elevados contradicen a otros que lo son menos. Pero, en cualquier caso, dejando de lado toda polémica, ambos reconocen, por ejemplo, la verdad de la causalidad que conduce a la obtención del fruto.

190

5. La gente del mundo ve y concibe las cosas como realmente existentes, no como una ilusión mágica. En esto difieren los yoguis y los seres mundanos.
6. Convencionalmente, las formas y demás apariencias son vistas como verdaderamente existentes en sí mismas, aunque no hay argumentos válidos para probarlo. De igual modo, la gente común toma equivocadamente como puro lo que es impuro (cuerpo).
7. El Protector ha enseñado, para guiar a los seres del mundo, que las cosas existen verdaderamente. Pero, no reconocer que estas cosas son transitorias, incluso desde esta perspectiva realista sería considerado un error.
8. Los yoguis perciben lo relativo sin error. A diferencia de los seres mundanos, ven la realidad última de las cosas. Por esto realizan, al contrario de los seres mundanos, que el cuerpo de las mujeres es impuro (es compuesto).

9. Los méritos de venerar a un Buddha ilusorio son tan válidos como los obtenidos por venerar a un Buddha realmente existente. Pues, de todos modos, aunque los seres son ilusorios, ¿no toman renacimiento después de morir?
10. En tanto haya acopio de condiciones existenciales, aparecerán las ilusiones. Pero, no obstante, por el mero hecho de que la ilusión que caracteriza a los seres sensibles sea de mayor duración, ¿puede considerárseles por esto como verdaderamente existentes?
11. Si un ser ilusorio es matado y demás, si careciese de espíritu no supondría algo negativo. Pero, puesto que el ser ilusorio está provisto de espíritu (continuo mental), entonces sí, surgirán el mérito y el demérito (la causalidad kármica).
12. Las fórmulas mágicas, como los mantras y otras invocaciones, son incapaces de hacer surgir un espíritu ilusorio (un ser). Además, la ilusión es producto de diversas circunstancias, cambiantes por naturaleza.

13. Por esto, no hay una sola perspectiva (circunstancia o condición) que lo pueda todo, pues ninguna de sus partes es existente. En caso contrario, si se considerase desde el punto de vista último, todo sería nirvana, y si desde lo relativo, todo samsara.
14. Pero, puesto que Buddha aparece también en el samsara, ¿por qué razón ha de practicarse la conducta del despertar (más allá del mundo)? Pues, porque si continúan acumulándose las condiciones existenciales, y éstas no son cortadas, las ilusiones no cesarán.
15. En cambio, si se cortan las condiciones que las causan, dejará de aparecer como real todo lo que es ilusorio. Y así, también cesará la creencia errónea en la existencia singular de las apariencias ilusorias. Entonces, ¿qué engaño puede apoderarse (convertirse en objeto) de la mente?
16. Para quienes la ilusión, en sí misma, no existe, ¿qué es lo que aparece como objeto de la mente? Sin embargo, esta apariencia ilusoria existe de una u otra manera. ¡Forma parte del espíritu mismo!

17. Pero, si el espíritu, en sí mismo, también es ilusorio, entonces, ¿por quién es visto todo esto? Ha sido dicho por el Protector del Mundo que el espíritu no puede ser visto por el espíritu.
18. Tal como la hoja de una espada no se puede cortar a sí misma, así sucede con el espíritu. Aunque también podría decirse que, tal como una lámpara se ilumina a sí misma, así hace el espíritu.
19. Pero la luz de la lámpara no se puede iluminar a sí misma, como tampoco las tinieblas se oscurecen a sí mismas. Sin embargo, para ser azul, una cosa azul no depende de otra cosa azul como le sucede al cristal.
20. Vemos que unas cosas son dependientes y otras no lo son. Pero el azul no es azul por sí mismo. Uno o algo no se hace por sí mismo.

21. La afirmación de que una lámpara se ilumina es dicha por la conciencia que lo percibe, pero cuando se dice que el intelecto se ilumina a sí mismo, ¿por qué o por quién es percibido esto?
22. Puesto que no es visto por nadie, decir que la mente es luminosa o no, es como hablar de la apariencia de la hija de una mujer estéril.
23. Pero, si no hay auto-conciencia, ¿cómo puede surgir la memoria consciente? La memoria aparece por la relación con una experiencia anterior, tal como al experimentar el dolor producido por el veneno de una serpiente recordamos entonces su mordedura (karma).
24. Entonces, si bajo determinadas condiciones puede verse la mente de otros, también ha de poderse ver la propia. Pero no es así, pues aunque por la acción de una poderosa medicina aplicada a los ojos puedan verse las jarras (y otros objetos), no por ello pueden verse los propios ojos ni el unguento mágico que los ha curado.

25. Aquí, no se trata de negar lo que se ve, escucha o percibe. Aquí se refuta el concepto de la verdad intrínseca de estas cosas, error que es la causa del sufrimiento.
26. Si las apariencias ilusorias no son otra cosa que el espíritu, entonces no se las puede examinar como un objeto de los sentidos. Si se dice que no son otra cosa que el espíritu, es que no son materiales, y si se las considera como siendo otra cosa, realmente existentes, entonces es que no son el espíritu.
27. Tal como una apariencia ilusoria no es verdadera aunque se vea, del mismo modo sucede con el (observador) que ve. Así pues, el samsara ha de tener una base real, pues de otro modo sería (invisible) como el espacio.
28. Si lo no real (el samsara) dependiese de algo real (fijo, absoluto), ¿cómo podría tener alguna función o actividad cambiante? De ser así, este espíritu sería esencialmente único, invariable y solitario.

29. En todo caso, si el espíritu estuviese libre (separado) de su objeto de aprehensión, entonces todos los seres serían tathagatas y, en consecuencia, ¿cuál sería la gracia de considerar que todo es espíritu?
30. Pero, aun y sabiendo que todas las apariencias son ilusorias, ¿cómo liberarse de las emociones perturbadoras? Incluso, aquel mismo que ha creado una mujer ilusoria puede generar apego por ella (puede enamorarse de ella).
31. Si el creador de la ilusión no ha abandonado las impresiones de las emociones perturbadoras, entonces, cuando la vea, su visión de la vacuidad será muy débil.
32. Al familiarizarse uno con la vacuidad se abandona gradualmente la tendencia a tomar como reales los objetos. Y, también, al acostumbrarse a ver que nada existe, en el futuro se dejará de tomar como realmente existente a la vacuidad misma.

33. Cuando se dice que algo no existe quiere decirse que este algo no se puede encontrar por análisis. Entonces, si carece de base real, ¿cómo puede aparecer ante la mente?
34. Si ante la mente no aparece ni lo existente ni lo no existente, entonces, puesto que no hay ninguna otra cosa, libre de referencia, la mente se pacifica perfectamente.
35. Así como la joya y el árbol que satisfacen todos los deseos nos colman perfecta y completamente, así mismo, por el poder de las plegarias de los discípulos aparece el cuerpo del Victorioso.
36. Por ejemplo, aunque el brahmín alquimista haya muerto hace mucho tiempo, el relicario de Garuda que él consagró continúa neutralizando los efectos del veneno.

37. Así mismo, también el relicario del Victorioso consagrado por la conducta iluminada, despierta, del bodhisattva, aunque se haya ido ya al nirvana, al más allá, continúa procurando el beneficio de todos.
38. ¿Cómo puede aportar fruto el rendir culto a un ser cuyo espíritu ya no está entre nosotros? Al respecto, ha sido enseñado que es exactamente lo mismo que esté presente o que haya pasado al más allá.
39. Por ejemplo, según las escrituras, que se rinda culto a un buddha ilusorio o a uno verdadero, finalmente conlleva el mismo resultado.
40. Si por la visión de las cuatro nobles verdades se produce la liberación, entonces, ¿por qué se ha de contemplar la vacuidad? Pues porque, según las escrituras, se ha dicho que no hay otro camino para obtener la iluminación.

41. En todo caso, el Mahayana no ha sido probado, lo mismo que vuestros sutras. Sin embargo, éstos son auténticos para ambos. Así pues, no fueron establecidos primeramente con anterioridad por vosotros como auténticos.
42. Las razones que os inducen a creer en lo vuestro también se aplican al Mahayana. Pero, si una cosa se considerase verdad porque dos la afirman, los vedas y demás también serían verdad.
43. Se dice que el Gran Vehículo es discutido, pero vuestras escrituras son discutidas por los no-budistas, e incluso por algunas otras escuelas budistas. Siendo así, también vosotros deberíais abandonar vuestra escuela.
44. Aunque la raíz de las enseñanzas se encuentra en la vida monástica, no obstante, los mismos monjes plenamente ordenados que creen en la realidad exterior, tienen difícil establecerse en el nirvana.

45. Si por el abandono de las emociones perturbadoras se obtuviese la liberación, esta debería manifestarse inmediatamente. Pero, aún en esos que consideramos libres de emociones perturbadoras puede verse que están bajo los efectos (poder) del karma.
46. En el momento que se corta con la causa original de la existencia, la liberación es segura. Pero, aunque esta sed de existir esté libre de emociones perturbadoras, ¿quién no nos dice que ésta es una forma más de confusión (ignorancia)?
47. El deseo de existir co-emerge con la sensación, y los que han abandonado las emociones perturbadoras, los arhats, aún tienen sensaciones. Su espíritu, ligado por la aprehensión de las mismas aún permanecerá apegado a algunas conceptualizaciones.
48. En el espíritu que no ha realizado la vacuidad, las emociones perturbadoras que habían cesado volverán a surgir de nuevo, y así no puede permanecer en la absorción meditativa libre de percepciones. Por esto es necesario meditar en la vacuidad.

49. Si se considera que las palabras de los sutras corresponden a la palabra de Buddha, ¿por qué no aceptáis que la mayor parte del Mahayana está igualmente en los sutras?
50. Por el mero hecho de que no reconocéis una escritura Mahayana en particular, deducís que todas las demás son falsas. De modo parecido, por el hecho de que reconozcáis, aunque solamente sea que una escritura Mahayana es similar a uno de vuestros sutras, deberíais deducir que todas las demás también corresponden a la palabra del Victorioso.
51. Si incluso el gran Kashyapa y otros no pudieron sondear la profundidad de estas escrituras, entonces, ¿quién las rechazaría por el mero hecho de que vosotros no las comprendáis?
52. A causa de la confusión se experimenta el sufrimiento, pero los que se han liberado del apego y del miedo permanecen en el samsara para cumplir el beneficio de los demás. Tal es el fruto de la realización de la vacuidad.

53. Así pues, no está justificado refutar el beneficio de la meditación en la vacuidad. Al contrario, no cabe duda de que se debe meditar en la vacuidad.
54. El antídoto contra los velos del conocimiento y las emociones perturbadoras es la vacuidad. Todo aquel que desee obtener rápidamente la omnisciencia no debe meditar en otra cosa.
55. Si surge el miedo ante todo aquello que causa sufrimiento, ¿cómo va a surgir el miedo ante la vacuidad que pacifica el sufrimiento?
56. Si existiese verdaderamente algún yo, cualquier cosa podría atemorizarnos. Pero, puesto que no existe ningún yo en sí mismo, ¿quién puede ser atemorizado (atormentado)?

57. Los dientes, el pelo, las uñas, no son el yo. Los huesos y la sangre no son el yo. Los mocos y la flema no son el yo, y tampoco lo son la bilis y el pus.
58. El yo no es la grasa ni el sudor. Los pulmones y el hígado tampoco son el yo, ni tampoco los demás órganos del cuerpo. El yo no es los excrementos ni la orina.
59. La carne y la piel no son el yo. El calor y el aliento tampoco son el yo. Ninguna de las cavidades del cuerpo y tampoco las seis conciencias son el yo.
60. Si la conciencia del sonido fuese permanente, entonces la aprehensión del sonido se produciría en todo momento. Pero, si no hay objeto de conocimiento, ¿por qué razón hay quienes dicen que hay conciencia (sujeto consciente)?

61. Si la conciencia existiese sin objeto (de modo independiente), entonces, incluso un árbol (cualquier cosa) podría llegar a ser consciente. Por esto (frente a este absurdo), concluimos definitivamente que sin la presencia de un objeto de conocimiento no hay conciencia posible.
62. Abundando en lo mismo, cuando se produce la conciencia de la forma (visual), ¿por qué no se escucha ningún sonido? Esto es así porque el sonido no está presente y, por lo tanto, no hay conciencia del mismo.
63. Algo, cuya naturaleza es la de captar el sonido, ¿cómo puede aprehender la forma? Uno puede ser llamado padre e hijo al mismo tiempo, pero esto no es verdaderamente así.
64. Igualmente, los tres *gunas*: *sattva* (sabiduría, claridad), *rajas* (actividad física o mental) y *tava* (inercia, ignorancia) no son el padre ni el hijo. Además, lo que tiene la capacidad de captar el sonido no percibe (no ve) la forma.

65. Tal como un bailarín que cambia de postura es visto de otra manera, y por lo tanto es transitorio pues no permanece estable, así mismo, cuando la conciencia cambia de forma o percepción no puede considerarse la misma. Decir que algo cambiante es lo mismo, único e inalterable, eso nunca se ha visto u oído antes (decir que es el mismo yo el que percibe distinto, eso nunca ha sido visto antes.)
66. Si algo cambia de forma, decimos que carece de verdadera naturaleza propia. Pero, si pretendemos que esto es la misma conciencia, de ello se concluiría que todos los seres son uno (que todos los seres pueden ser formas de un solo ser, una misma conciencia).
67. Además, lo animado y lo inanimado serían uno, de igual naturaleza. De ser así, las particularidades de cada uno nos inducirían a error.
68. Lo que no tiene espíritu no tiene yo, pues es inerte (inanimado) como un vaso u otros objetos. Pero, si se considera que la materia es consciente porque contiene o está unida al espíritu, esto supone que al separarse o quedarse sin conciencia es definitivamente destruida.

69. Por otra parte, si se considera que el yo es inmutable, ¿cómo puede ser afectado por el espíritu? Del mismo modo, el espacio, inconsciente e inactivo, también podría ser considerado un yo.
70. En el caso de que el yo no existiese, no habría manera de relacionar la causa con el efecto (el fruto). Entonces, nos habríamos de preguntar quién, una vez muerto, experimentará el resultado kármico de sus actos.
71. En este caso, la acción y el fruto (el sujeto que pone la causa y el que la experimenta) tienen soportes distintos, y ya que esto es reconocido por ambos, ¿no es inútil debatirlo?
72. Es imposible ver juntos al individuo que ha cometido la acción, que ha puesto la causa, y al que experimenta el fruto, su resultado. No obstante, ha sido enseñado que el sujeto causal y el que experimenta el efecto tienen como base el mismo continuo mental.

73. El espíritu del pasado y el del futuro no son el yo (no tienen entidad) porque no existen. Ahora bien, si el espíritu actual fuese el yo, entonces, cuando éste muriese también dejaría de existir el espíritu.
74. Por ejemplo, si se corta el tronco de un banano en varios trozos, no queda nada. Así mismo, si los distintos aspectos del yo son analizados exhaustivamente, la verdad es que tampoco se encuentra nada.
75. Si los seres son no-existentes, ¿hacia quién se debe sentir compasión? Hacia todos esos que decimos confundidos porque se empeñan en lograr un resultado. Hacia todos los que, llevados por un análisis erróneo, se comprometen en el camino del resultado.
76. Si los seres no existen, ¿de quién es el fruto (quién experimentará el resultado)? Aunque esto es verdad, a fin de aliviar el sufrimiento que acompaña a los que siguen el camino de la acción ilusoria, no se debe rechazar esta confusión en cuanto a los resultados.

77. La confusión del yo aumenta con el orgullo, causa de sufrimiento. Por esto, aunque se piense que no se puede evitar (contrarrestar), si se quiere, el remedio supremo es meditar en el no-yo.
78. Si el cuerpo no es las piernas ni las pantorrillas; si ni las caderas ni la cintura son el cuerpo; si el vientre y la espalda tampoco son el cuerpo, ni tampoco lo son el pecho y los hombros;
79. si las costillas y las manos no son el cuerpo; si las axilas y la nuca no son el cuerpo, y tampoco lo son los órganos internos, ni la cabeza ni la garganta, entonces, ¿qué es el cuerpo?
80. Si el cuerpo se encuentra en todas las partes y en cada uno de sus miembros (direcciones), quiere decir que todas las partes residen en cada una de las partes del cuerpo. Pero, el cuerpo, en sí mismo ¿dónde reside?

81. Si el mismo residiese en todas las partes del cuerpo, tal como las manos, entonces, habría tantos cuerpos como manos y demás miembros hay.
82. Si el cuerpo no existe en el exterior ni en el interior, ¿cómo puede existir en las manos u otra parte cualquiera?; y si no fuese otra cosa que las manos y demás miembros, entonces ¿cómo podría existir esto?
83. Así, el cuerpo no existe, pero llevados por la confusión respecto a las manos y demás partes, aparece la idea de cuerpo, tal como en la mente de un hombre puede aparecer la figura de una persona a partir de un montón de piedras.
84. Mientras se reúnan las condiciones (adecuadas), ese montón de piedras aparecerá como siendo el cuerpo de un hombre. Así mismo, mientras existan las manos y demás partes, se percibirá un cuerpo.

85. Visto así, ¿qué es la mano sino un conjunto de dedos, y estos mismos un conjunto de nudillos, y cada uno de ellos una coyuntura de partes?
86. Cada parte se divide en partículas, y cada partícula se divide en tantas partes como direcciones hay, y las direcciones desprovistas de partes son como el espacio. Así pues, no existe partícula alguna.
87. Consecuentemente, ¿quién, en su sano juicio, se apegaría a una forma que es como un sueño? Puesto que el cuerpo no existe, ¿cómo distinguir a un hombre de una mujer?
88. Si existe verdaderamente el sufrimiento, ¿por qué no le hace daño al gozo?; y si la felicidad existe, ¿por qué las cosas deliciosas no alegran a los que experimentan daño y sufrimiento?

89. Si una u otra sensación, placer o dolor, no es experimentada porque la otra es más intensa, ¿cómo puede existir una sensación que no se manifiesta por sí misma?
90. Cuando hay una sensación de dolor muy sutil, su aspecto más grosero es evitado. ¿No es así? Y entonces, simplemente porque es más sutil que la otra, a esta sensación se le llama placer.
91. Si el sufrimiento no se produce cuando las condiciones para ello no son las adecuadas, entonces, cae por su propio peso que considerarlo como una sensación (autoexistente) es un concepto completamente arbitrario. ¿No es así?
92. A tal fin, y como antídoto de este error, hay que cultivar el análisis. La meditación que surge de la (propia experiencia) introspección es el alimento del yogui.

93. Si el órgano sensorial y su objeto están separados, ¿cómo pueden encontrarse?; y si no hay espacio entre ellos, y son una misma cosa, ¿cómo pueden entrar en contacto? (¿Qué es lo que se encuentra con qué?)
94. Una partícula indivisible no puede penetrar en otra. Compactas, homogéneas, no pueden entrar una dentro de la otra, no pueden mezclarse. Sin partes, no puede haber mezcla ni contacto.
95. Por esto, ¿cómo explicar que lo que carece de partes puede entrar en contacto? Si veis partículas indivisibles entrar en contacto, ¡mostrádnoslo!
96. De la conciencia, inmaterial, no se puede decir en absoluto que entre en contacto (con partículas materiales), y tampoco puede decirse de los agregados puesto que, como hemos analizado antes, también carecen de realidad propia.

97. Así pues, si no hay contacto, ¿de dónde surge la sensación? ¿Por qué fatigarnos de esta manera, qué sentido tiene? ¿De dónde viene el daño y a dónde va?
98. Puesto que la sensación y quien la experimenta carecen de toda existencia, entonces, reconociendo este estado de cosas, ¿por qué no nos desembarazamos del deseo de existir?
99. Todo lo que veo y también lo que toco, por su misma naturaleza, es como un sueño, una ilusión. Las sensaciones no son percibidas por la mente porque ambas surgen simultáneamente.
100. Aunque se guarde memoria de las sensaciones pasadas y ulteriores, éstas no son experimentadas en el presente. La sensación no se experimenta a sí misma por sí misma ni tampoco es experimentada por otros.

101. Si las sensaciones dependen de que haya alguien para experimentarlas, se concluye que éstas no existen por sí mismas. De igual modo, puesto que los agregados carecen de yo (de entidad propia), éstos no pueden hacer daño.
102. Si la mente no se encuentra en las facultades de los sentidos ni tampoco de otra manera concreta o intermedia, el espíritu tampoco será encontrado en el interior del cuerpo ni en el exterior, ni en ningún otro lugar.
103. Si alguien (la mente) no es el cuerpo ni otra cosa, no puede mezclarse ni tampoco separarse, es que no tiene la menor existencia. Por esto, la naturaleza de los seres es el nirvana (está más allá del sufrimiento).
104. Si la conciencia que percibe el objeto es anterior a éste, ¿de dónde surge la conciencia? Si la conciencia y su objeto de conocimiento son simultáneos, ¿de dónde surge la conciencia?

105. Y también, si la conciencia es posterior a su objeto de conocimiento, entonces, ¿de dónde, de qué surge o nace la conciencia? De este modo se realiza que no hay ningún fenómeno, ningún dharma, que tenga realmente nacimiento.
106. Si todo lo que es relativo carece de existencia, entonces, ¿cómo pueden existir las dos verdades? Además, si todo son conjeturas espurias, ¿cómo pueden los seres ir más allá del sufrimiento (al nirvana)?
107. Así pues, esto se debe a la imaginación de otros, y no a mi propio entendimiento (de la verdad). Si éste no es certificado por una intelección directa, la conceptualización no es válida.
108. Los pensamientos y el pensador, ambos, son mutuamente dependientes. Todo análisis se plantea sobre la base común de su completa interdependencia.

109. Si quien hace el análisis es analizado a su vez, éste último también lo habría de ser, y así sucesivamente, sin fin.
110. Pero, por haber analizado el objeto de análisis, el sujeto que lo analiza (realiza que también él) carece de base, y puesto que carece de base no nace (verdaderamente). A esto, también se le llama nirvana.
111. Hay quienes dicen que ambas verdades (la conciencia y el objeto) son ciertas, pero esto es muy difícil de mantener. Si la conciencia que percibe el objeto se considera realmente existente, ¿en qué nos podemos basar para probar la existencia de la conciencia misma?
112. Por otra parte, la conciencia es realizada en función del objeto. Pero, ¿en qué basar la existencia del objeto de conocimiento? De este modo, puesto que existen por mutua dependencia, ambos carecen también de existencia propia.

113. Si bien es cierto que no hay hijo sin padre —pues, de otro modo, ¿de dónde va a surgir un hijo?—, tampoco puede haber padre sin hijo. Así mismo, la conciencia y su objeto, ambos, carecen de existencia propia.
114. Así como el germen que nace de la semilla nos permite realizar la existencia misma de la semilla, ¿por qué la conciencia que surge del objeto de conocimiento no nos va a permitir realizar la existencia de éste?
115. Si uno puede deducir la existencia de una semilla por medio de una conciencia ajena al germen (contemplado), ¿en qué se basa la existencia misma de esta conciencia que percibe el objeto de conocimiento?
116. A veces, los seres mundanos perciben directamente la suma de factores que configuran algo. Por ejemplo, una flor de loto está hecha de pétalos, tallo, y demás; de modo que se ve con toda claridad que surge de diversos factores.

117. ¿Quién es el autor de esta diversidad de causas? Éstas provienen, a su vez, de diversas causas anteriores. Y, ¿cómo es que de una causa puede nacer un efecto? Pues por el poder mismo de las causas anteriores.
118. Si los seres tienen su origen en un “creador”, decidnos, en un momento, qué entendéis por un creador. Si no es otra cosa que los elementos, ¿por qué fatigarse (discutiendo) por un simple nombre?
119. Además, los múltiples elementos, tal como la tierra y demás, son transitorios, inertes, en nada divinos, caminamos sobre ellos y son impuros. Así pues, no son en absoluto un (dios) creador.
120. Tampoco hay un dios o creador afín al espacio, pues éste es inerte, y tampoco hay yo, como ya hemos demostrado antes. Ya que un “creador” es inconcebible, ¿por qué empeñarnos en darle nombre a algo inconcebible?

121. ¿Qué es lo que se acepta, convencionalmente, como producido por este creador? ¿El yo (el alma), la tierra, esas cosas, o un dios creador (como Ihsvara) esencialmente inmutable? Pero el hecho es que la conciencia surge del objeto de conocimiento.
122. Y, desde tiempos sin principio, la felicidad y la infelicidad surgen del karma. Decidme, ¿quién puede crear todo esto? Si la causa no tiene principio, ¿cómo atribuirle un origen al efecto?
123. Si éste creador no depende de nada, entonces, ¿por qué no actúa siempre? Y, si no hay nada que no haya sido creado por él, ¿de dónde viene, de qué depende él mismo?
124. Si la creación se considera dependiente, su causa sería un conjunto de condiciones y no un dios creador. Si se producen estas condiciones, no hay poder que pueda impedir su nacimiento, y si éstas no se dan, nada puede nacer.

125. Si este hacedor crea algo sin desearlo, es que está bajo el poder de otro, pero si actúa guiado por el deseo es que es dependiente del mismo. Así pues, ¿dónde está el poderoso hacedor?
126. Algunos dicen que hay partículas permanentes, cosa que antes ya hemos refutado. Los samkhyas sostienen que la causa principal de los seres es algo elemental, permanente.
127. Dicen que los tres gunas, llamados virtud (felicidad, equilibrio), movimiento e inercia, cuando actúan en armonía, son las cualidades de la sustancia primordial, y también se dice con toda claridad que su desequilibrio da origen a los seres transmigrantes.
128. Es absurdo atribuir tres naturalezas a una cosa que se considera indivisible. Del mismo modo, las cualidades de esta sustancia primordial no existen propiamente, pues cada una de ellas tiene también tres aspectos.

129. Si no existen estas cualidades, los sonidos y demás también están muy lejos de existir verdaderamente. Los vestidos y esas cosas, que carecen de espíritu, tampoco pueden experimentar felicidad o confort.
130. Si las cosas son de la naturaleza de las causas, ¿por qué estos objetos examinados no lo son? De las causas que vosotros decís, tal como la felicidad y demás, tampoco puede surgir una tela.
131. Suponiendo que la felicidad o el placer puedan provenir de una tela agradable, entonces, cuando no hay tal vestido o tela tampoco hay felicidad ni placer. Aunque haya quienes consideran que estas cualidades de la felicidad y demás son permanentes, eso nunca ha sido percibido.
132. Si la felicidad y demás cualidades (gunas) fuesen clara y verdaderamente existentes, ¿por qué la experiencia sentida no es constante? Así mismo, si decís que es porque se hace imperceptible, ¿cómo una misma cosa puede ser imperceptible (sutil) y manifiesta (burda)?

133. Si lo sutil proviene de haber abandonado lo burdo, entonces, éstos, lo sutil y lo burdo, son intrínsecamente transitorios, impermanentes. ¿Por qué no aceptáis que todas las cosas son transitorias en sí mismas?
134. Si consideráis que la felicidad no reside en otra cosa que en la percepción corriente de los sentidos, la transitoriedad de la felicidad se hace evidente. Y, en el caso de que afirmaseis que de la nada no puede nacer nada, entonces nada puede existir.
135. Aunque no aceptéis el nacimiento de fenómenos inexistentes, pues consideráis que existen por sí mismos, entonces, habríais de aceptar que si el efecto reside o se encuentra en la causa, al comer la comida comeríamos excrementos.
136. Por el mismo precio que un vestido de algodón podríamos comprar y llevar un vestido de semillas. Si bien la gente del mundo, en su confusión, no lo ve, los que conocen la verdad, en cambio, lo ven así.

137. Aunque esta conciencia de la existencia *per se*, inherente, es también la percepción común de los seres mundanos, ¿por qué no la ven cumplida? Si los seres mundanos no tienen una percepción correcta de la realidad, tampoco pueden tener una visión clara de la verdad.
138. Si no consideráis válidas las percepciones correctas, a causa de ello, ¿no serán engañosas vuestras apreciaciones? Por esto mismo, la meditación sobre la vacuidad no será aceptada (como válida por vosotros).
139. Sin haber entrado en contacto con el objeto a examinar, no es posible captar la no-existencia de éste. Si su existencia es falsa, también lo es, evidentemente, su inexistencia.
140. Por ejemplo, al soñar la muerte de un hijo, el pensamiento que concibe su ausencia impide completamente poder concebirlo vivo, existente. Pero también ésta, su existencia, es falsa, ilusoria.

141. Por esto, después de haberlo examinado cabalmente de este modo, se ve que no puede haber nada que exista sin causa, y también que no existe nada debido sólo a condiciones circunstanciales, sean individuales o colectivas.
142. Nada viene de otra cosa o lugar, nada reside, nada se va. Entre lo que los seres confundidos toman como verdad o ilusión, ¿qué diferencia hay?
143. Tanto lo que aparece de una ilusión mágica como lo que surge de causas, hay que preguntarse de dónde viene y examinar a dónde va.
144. ¿Cómo podemos considerar realmente existente a este fenómeno artificial que, tal como un reflejo, es visto cuando una circunstancia lo propicia y que deja de existir cuando la misma desaparece?

145. Respecto a lo que existe, ¿qué necesidad tiene de una causa? Y, por otra parte, lo que no existe, ¿qué necesidad tiene de una causa?
146. Aunque haya un millón de causas, nada puede alterar algo que no existe. En el momento en el que una cosa es como es, ¿cómo podría (qué necesidad tiene de) convertirse en otra cosa?
147. Una cosa no puede existir y no existir al mismo tiempo, ser y no ser. ¿Cuándo, en definitiva, se convierte en existente lo que no existe? Hasta que no aparezca la cosa, no dejará de ser inexistente.
148. Si lo no existente no fuese distinto a lo existente, no sería posible la existencia. Una cosa existente tampoco puede ser algo inexistente (una no-cosa), pues, de otro modo, habríamos de concluir que tiene una naturaleza doble.

149. Así pues, no existe la cesación porque tampoco existe la cosa (la existencia). Por esto, todos estos seres transmigrantes nunca nacen ni mueren.
150. La existencia de los seres es como un sueño. Si se analiza, es vacía como el tronco de un plátano. En realidad no hay verdadera diferencia entre el nirvana y el samsara.
151. Así pues, ¿qué se puede ganar o perder puesto que todas las cosas y existencias son vacías, y quién puede ser honrado o despreciado?
152. ¿De dónde viene la felicidad y el sufrimiento, de qué alegrarse o entristecerse? Si se busca la verdad de todo esto, ¿quién desea, dónde está el deseo?

153. Si investigamos este mundo de los vivos, ¿quién va a morir, qué es lo que va a nacer, qué es lo nacido? Aunque amigo o padre, ¿quién es?
154. ¡Todo es como el espacio! Los que sois como yo, retened esto completamente, tal como hago yo mismo. Los que desean la felicidad, lo mismo están muy perturbados por las querellas y las guerras, que están muy alegres y contentos.
155. Sufren, se esfuerzan enérgicamente, se enemistan con todo el mundo, no respetan nada y cometen toda clase de negatividades que quebrantan la vida. Aunque nacen en la felicidad vuelven a caer en el sufrimiento.
156. Aunque, una y otra vez, experimentan estados de gran gozo, al morir caen miserablemente en el sufrimiento atrapados por interminables e insoportables penas.

157. Las existencias de los seres transmigrantes están llenas de grandes peligros y abismos, pero nada de todo esto es la verdad. Como ya hemos visto, una y otra cosa, la ignorancia existencial y la verdad se excluyen mutuamente, no pueden ir juntas.
158. El caso es que el océano del sufrimiento es sin igual (indescriptible), insoportable (despiadado), sin límites. Ahí, por esto mismo, la fuerza de la virtud es pequeña y la vida es verdaderamente corta.
159. Ahí, es necesario trabajar para proteger la vida y la salud, combatir la sed y el cansancio, procurar el sueño, y evitar los peligros y el asociarse con gentes ignorantes.
160. Una vida semejante transcurre rápida e inútilmente. Es muy difícil tener un momento de discernimiento. En esta situación, ¿dónde encontrar los medios para evitar la dispersión?

161. Ahí, Mara se esfuerza en infligirnos grandes males con los que hacemos caer en los infiernos. En esta tierra de ásperas controversias y dudas hay muchos caminos de perdición.
162. Es muy difícil encontrar de nuevo una oportunidad como ésta, muy difícil encontrar un Buddha presente, muy difícil atravesar el río de las emociones perturbadoras. ¡En fin! El sufrimiento continúa y continúa.
163. ¡Qué pena! Aunque de este modo sufren muchísimo, todos los que son arrastrados por el río del sufrimiento soportan toda clase de calamidades porque no reconocen su propia infelicidad.
164. Por ejemplo, algunos purifican su cuerpo reiteradamente antes de lanzarse al fuego, una y otra vez. Y así, aunque experimentan tremendos sufrimientos, creen entrar en la felicidad.

165. Los que así proceden, como si no existiesen la vejez y la muerte, en cuanto ésta se hace presente han de soportar su implacable caída en los reinos inferiores.
166. Con la gran lluvia de mi felicidad, caída de las nubes de mi más excelente acumulación de virtud, ¿cuándo podré aliviar a los que están atormentados por el fuego del sufrimiento?
167. ¿Cuándo habré reunido la suficiente acumulación de méritos (virtudes) para que, de una manera libre de conceptualizaciones, pueda enseñar la verdad de la vacuidad a los que toman como real lo que no lo es?

En este noveno capítulo del Bodhisattvacharyavatara se ha explicado
la virtud de la sabiduría trascendental

X. DEDICACIÓN

Índice didáctico:

- | | | | |
|--------|--|-----------|---|
| 1. | Dedicación breve. | 48-50. | para que entren en los caminos del despertar; |
| 2-17. | Dedicación extensa: para los enfermos y reinos de existencia inferiores; | 51-56. | para uno mismo; |
| 18-31. | para los seres desfavorecidos; | 57-57. | para la expansión de la enseñanza, fuente de felicidad. |
| 32-47. | para que entren en los reinos superiores; | 58-final. | Reconocimiento y homenaje. |

1. Sea cual sea la virtud adquirida por haber hecho esta introducción a la perfecta práctica del despertar, puedan todos los seres entrar en el camino de la iluminación.
2. Puedan todos los seres, en las diez direcciones, que están afligidos por el sufrimiento y las enfermedades de cuerpo y espíritu, obtener un océano de felicidad y gozo por el ofrecimiento de mis méritos.
3. Mientras dure el samsara, que no decline nunca la felicidad y pueda ser obtenida por todos, de un modo ininterrumpido, la felicidad de los bodhisattvas.
4. Puedan los seres sensibles que se encuentran experimentando múltiples sufrimientos infernales en los reinos mundanos gozar de la felicidad de Sukhavati.

5. Que los que experimentan frío obtengan calor y los que experimentan calor sean aliviados por medio de los ilimitados ríos de bendiciones que surgen de las grandes nubes de virtud acumuladas por los bodhisattvas.
6. Puedan, los que sufren encerrados en bosques de hojas afiladas como espadas, ser felices en un lugar agradable, y puedan estos árboles infernales convertirse en el árbol que da satisfacción a todos los deseos.
7. Que las tierras infernales, en las diez direcciones, se conviertan en lugares agradables con grandes lagos perfumados por el dulce aroma de los lotos, y sean poblados por los deliciosos cantos de los pájaros acuáticos, patos silvestres y cisnes.
8. Que las montañas de carbón abrasador se conviertan en montañas de joyas, que el suelo de brasas se convierta en una base de cristal pulido, que la montaña de los sufrimientos infernales se convierta en una montaña de ofrendas y palacios celestiales llenos de sughatas.

9. Desde ahora, puedan las lluvias de lava, piedras ardientes y armas, convertirse en una lluvia de flores, y pueda la multitud que se enfrenta con toda clase de armas jugar lanzándose flores.
10. Por la fuerza de mi virtud, puedan obtener cuerpos divinos todos aquellos que han caído en lo profundo de los ríos de ácido y fuego que corroen sus huesos hasta la médula, la carne completamente abierta mostrando el color rosáceo del interior de los huesos. Que puedan encontrarse todos ellos junto a las diosas bajo una lluvia de etéreas flores.
11. ¿Por qué hay aquí, (en la tierra), crueles esbirros de Yama, cuervos y buitres? Pueda el poderoso pensamiento del más sublime y noble poder (de Buddha) generar felicidad y alegría al disolver las tinieblas de los que están aterrorizados y, al levantar la mirada, viendo al radiante Vajrapani que reside en el centro del cielo, por la fuerza de este perfecto gozo, puedan ser espontáneamente liberados de las negatividades que les acompañan y hallarse en su presencia.
12. (Y así), habiéndolo visto, pueda extinguirse en un suspiro el flujo y reflujo del fuego y la lava de los infiernos al caer una lluvia de flores y aguas perfumadas. Y, en un momento, por el poder de esta visión de Padampani, el bodhisattva que sostiene una flor en la mano, Chenrezig, que los espíritus infernales puedan experimentar la más plena felicidad.

13. Amigos, los que estáis asustados, venid aquí rápidamente ante la presencia del siempre joven Manjushri, fuente del espíritu iluminado y del amor compasivo que protege perfectamente a todos los seres, quien, por el fuego de su intrepidez, dispersa (corta) los miedos y, por la fuerza de su gozo, libera de todo sufrimiento.
14. “¡Miradle en su palacio de múltiples y cautivadores pisos, en el que resuenan los melodiosos cánticos y alabanzas de miles de diosas que proclaman su virtud! Cientos de coronas de los dioses son ofrecidas (se inclinan) a sus pies de loto y una lluvia de nubes de flores cae sobre su cabeza, los ojos húmedos de compasión”. Así, al haber visto de este modo a Manjushri, puedan los seres infernales gritar de alegría.
15. Por ello, por la virtud misma de haber visto caer, de esta nube de felicidad, tal lluvia de frescas, perfumadas y dulces cualidades de Samantabhadra y demás bodhisattvas, libres de velos, puedan los seres infernales, al fin, ser realmente felices.
16. Puedan los animales estar libres del miedo de comerse los unos a los otros. Puedan los yidags, los espíritus hambrientos, ser felices como las gentes del Continente Norte (Dramiñén).

17. Puedan ser satisfechos los yidags por los ríos de leche que caen de las manos del poderoso y noble Chenrezig, y bañarse siempre en su frescor.
18. Los que están ciegos puedan ver las formas, y los sordos escuchar siempre los sonidos; y tal como Mahadevi (madre de Buddha) puedan las mujeres en cinta dar a luz sin dolor.
19. Puedan los desnudos encontrar ropa; los que pasan hambre encontrar comida, y puedan los sedientos encontrar agua y obtener las más deliciosas bebidas.
20. Puedan los pobres obtener riquezas. Puedan los afligidos y los apesadumbrados obtener gozo, y los desamparados constante alivio y prosperidad.

21. Los seres que están enfermos, tantos como sean, puedan liberarse rápidamente de su enfermedad, y puedan estos seres no experimentar, nunca más, enfermedad alguna.
22. Puedan los aterrorizados ser liberados del miedo, los prisioneros ser liberados de sus ataduras, los débiles ser dotados de fuerza, y el espíritu de la mutua amistad reinar entre ellos.
23. Puedan todos los viajeros ser felices en todas las latitudes y en cualquiera de las direcciones en las que vayan, y puedan cumplir sin esfuerzo el propósito de su viaje.
24. Puedan todos los que viajan en botes y barcos realizar sus designios, y habiendo regresado fácilmente a la ribera puedan regocijarse con sus familiares.

25. Puedan los viajeros errantes dejar los caminos miserables, y habiendo encontrado el camino sin miedo, libre de ladrones y tigres, puedan llegar fácilmente, felices y sin fatiga.
26. Puedan los que se han quedado sin camino en lugares salvajes y terribles, niños, ancianos, desprotegidos, perturbados mentales y los muy locos, ser protegidos por las divinidades.
27. Puedan ser completamente liberados de la falta de libertad y estar dotados de confianza, sabiduría trascendental y bondad. Teniendo comida y la mejor conducta, puedan permanecer siempre perfectamente atentos a lo largo de sus vidas.
28. Puedan tener riquezas tan inagotables como los tesoros de todo el espacio, y puedan, sin disputas ni daño, gozar de ellas libremente.

29. Puedan los seres de poca luz, ellos mismos, obtener un gran esplendor, y los que experimentan la dificultad de ser deformes puedan conseguir excelentes y bellas formas.
30. Puedan las mujeres del mundo, todas ellas, renacer en el estado masculino, y los humildes obtener la más noble grandeza exenta de todo orgullo (capaz de subyugar incluso a los orgullosos).
31. Que por mis propios méritos, todos los seres sin excepción, tras haber abandonado todas las negatividades, practiquen siempre la virtud.
32. Puedan no apartarse del espíritu iluminado, practicar la conducta de los bodhisattvas y, guiados perfectamente por los buddhas, puedan abandonar las acciones dañinas.

33. Puedan todos los seres sensibles tener una larga e inconmensurable vida y vivir siempre felices, sin escuchar ni tan siquiera el nombre de la muerte.
34. Pueda llenar las diez direcciones con jardines del árbol que satisface todos los deseos, poblados por los buddhas y sus hijos (los bodhisattvas) que proclaman el melodioso Dharma.
35. Puedan las tierras, en toda su extensión, convertirse en una superficie sin pedregales, lisa como el lapislázuli y blanda como la palma de la mano.
36. Puedan muchos bodhisattvas residir entre la multitud que se encuentra en la rueda de las existencias, convirtiéndose en el más singular y sobresaliente adorno de las mismas.

37. Pueda ser escuchado ininterrumpidamente, por todos los que tienen cuerpo, el sonido del Dharma llenando el espacio con el canto de los pájaros, el rumor de los bosques y toda la radiante luz del sol.
38. Todos ellos, los buddhas y sus hijos, y los venerables maestros de los seres, puedan encontrarse con ilimitadas nubes de ofrendas.
39. Quieran los dioses (quiera el cielo) traer la lluvia en el momento oportuno, pueda la cosecha ser abundante; quiera el rey actuar de acuerdo con el Dharma y, también, puedan prosperar las gentes del mundo.
40. Que las medicinas sean eficaces, los que recitan mantras realicen su práctica, y puedan las dakinis, caníbales y demás, estar dotados con el espíritu de la gran compasión.

41. Que ningún ser sensible sea miserable ni negativo, que no sea atemorizado ni desdeñado, y que ninguno de ellos se sienta infeliz.
42. Que en los monasterios se mantenga un excelente desarrollo de la lectura y de la recitación. Pueda la sangha permanecer en armonía y cumplir también todos sus proyectos.
43. Que los monjes plenamente ordenados practiquen con afán en lugares solitarios y, habiendo abandonado por completo toda distracción, puedan meditar con acuidad de espíritu.
44. Que las monjas plenamente ordenadas estén bien provistas, abandonen las querellas y dejen de dañarse. Igualmente, todos los que han sido ordenados puedan no deteriorar su moralidad.

45. Por haberse arrepentido de sus faltas morales puedan eliminar para siempre las negatividades; y, habiendo obtenido un feliz renacimiento, puedan no mancillar su conducta espiritual.
46. Que los sabios sean honrados y también reciban donativos, y su continuo mental, perfectamente puro, pueda ser celebrado en todas las direcciones.
47. Puedan los seres no experimentar el sufrimiento de los reinos de existencia inferiores, no tener nunca dificultades en la práctica, y con un cuerpo superior al de los dioses puedan realizar rápidamente la buddheidad.
48. Puedan todos los seres, muchas veces, hacer ofrendas a todos los buddhas, y por la inconcebible felicidad de Buddha puedan estar dotados con una constante felicidad.

49. Con el espíritu preclaro de beneficiar a los seres puedan los bodhisattvas cumplir su intención, y por la gracia del pensamiento del Protector, puedan satisfacer a todos.
50. De igual modo, puedan los buddhas para sí mismos y los *shravakas* (los oyentes) ser también felices.
51. Por la bondad de Manjushri, y hasta que obtenga la tierra de la perfecta alegría (primera tierra), pueda obtener la ordenación y permanecer atento durante todas las vidas.
52. Que pueda obtener los medios de subsistencia y mantenerme con una comida simple y, en todas mis vidas, pueda encontrar un lugar apacible (solitario) dotado con todo lo necesario.

53. Cuando desee ver o, incluso, hacer alguna pregunta sutil, pueda ver sin ninguna dificultad al protector Manjushri en persona (él mismo).
54. A fin de cumplir el beneficio de todos los seres sensibles en las diez direcciones del espacio, hasta sus confines, pueda mi práctica cotidiana (modo de vida) ser tan excelente como la de Manjushri.
55. Durante tanto tiempo como habiten los seres en el espacio, sea cuanto sea, pueda también yo permanecer en las existencias para liberarlos del sufrimiento.
56. Que madure en mí todo aquello que por naturaleza hace sufrir a los seres, y puedan los seres transmigrantes, por el poder de la sangha de los bodhisattvas, experimentar la felicidad.

57. Puedan las enseñanzas, que son la sola medicina del sufrimiento de los seres y la única fuente de toda felicidad, ser honradas y abastecidas con riqueza, y puedan permanecer así durante largo tiempo.
58. Rindo homenaje a Manjushri, gracias a cuya inspiración surge la mente virtuosa; y también rindo homenaje a la virtud de los amigos espirituales por medio de cuya bondad es propagada esta mente virtuosa.

Aquí concluye el Bodhisattvacharyavatara (la entrada en la práctica del espíritu despierto) compuesto en diez capítulos, y así establecido definitivamente por el Acharya Shantideva

Traducido (del sánscrito al tibetano) por el khenpo de la India Sarua-Dzña Deua a partir de un texto cachemir, revisado y puesto en orden por el gran traductor Pelzeg. Posteriormente, (volvió a ser) traducido por el khenpo indio Dharmashribhadra y el gran traductor y editor Rinchen Zangpo a partir del texto de Magadha, comentado y cotejado por Shakya Lodrö. Finalmente, una vez más, fue revisado y perfectamente establecido por el khenpo indio Sumartikirti y el gran traductor, el gelong Loden Sherab.

Traducido del tibetano al castellano gracias a la intrépida inspiración de Shantideva, alentado por el cálido recuerdo de la confianza del Muy Venerable Khenpo Tsultrim Gyamtso Rimpoché, con el que el traductor estudió este texto; las bendiciones del Muy Venerable Ringu Tulku Rimpoché, que le animó a seguir traduciendo desde el corazón; y el compromiso de hacerlo adquirido con Lama Drubgyu ante una thangka de Buddha que le regaló con esta intención. Así ha surgido la presente traducción, concisa y sin comentarios, lo más limpia posible, con el propósito de disponer de un precioso libro de cabecera, alimento en las horas bajas y oráculo de la conducta despierta, bondadosa e inalienable de los hijos de Buddha, los bodhisattvas, paradigma del *homo sapiens*.

Guía del camino exterior del ser interior, estos consejos preclaros de Shantideva han sido traducidos en la soledad, despacio y con deleite, entre los años 1995 y 2003, en el bosquecillo de Samten Tarchin Ling de Dag Shang Kagyu (Panillo–Huesca), al amparo de S. E. Kalu Rimpoché y Khyabje Bokar Tulku Rimpoché. Traducción realizada por Lama Djinpa, 12 de agosto de 2003. ☸ Luna llena en Samten Tarchin Ling de Dag Shang Kagyu, Panillo (Huesca). Editado en Dag Shang Kagyu en julio de 2004.

LAS TREINTA Y SIETE PRÁCTICAS DEL BODHISATTVA

de Thogme Sangpo

Título original:

“Las treinta y siete prácticas del hijo del Victorioso establecido en el corazón de la conducta iluminada”

251

¡Homenaje a Chenresig!

Rindo homenaje con reverencia, ahora y siempre, en cuerpo, palabra y espíritu, al supremo lama protector Chenrezig que, aunque ve que todos los fenómenos no van ni vienen de lugar alguno (son ilusorios), actúa únicamente para el beneficio de los seres.

Los perfectos buddhas son la fuente de todo beneficio y felicidad. Y puesto que nacen del cumplimiento del santo dharma, y esto depende del conocimiento de cómo hacerlo, voy a explicar la práctica de los hijos del Victorioso.

252

1. Ahora que hemos obtenido el gran navío de las libertades y las adquisiciones tan difícil de encontrar, a fin de atravesar el océano del samsara, la escucha, la reflexión y la meditación son la conducta práctica de los hijos del Victorioso, para uno mismo y los demás, día y noche, sin distracción.
2. El deseo y el apego a los amigos y familiares nos agitan como el viento al agua, y la aversión a los enemigos nos quema como el fuego. Estas brumas de la ignorancia son la causa del olvido de lo que se debe de cultivar y rechazar. Por esto, abandonar el país de uno es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
3. Por el abandono del objeto negativo disminuyen gradualmente las emociones perturbadoras. Por la no distracción aumenta naturalmente la actividad virtuosa. Por la claridad del conocimiento nace la certidumbre en el Dharma. Por esto, establecerse en la soledad es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
4. Puesto que hay que separarse de cada uno de los amigos y familiares con los que se ha convivido largo tiempo, dejar atrás las riquezas y posesiones obtenidas con esfuerzo, y abandonar el albergue del cuerpo en el que se hospeda la conciencia, dejar de preocuparse por esta vida es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

5. Si por la compañía de alguien aumentan los tres venenos y se deteriora la escucha, la reflexión y la meditación, y deja de fluir el amor y la compasión, abandonar tal compañía negativa es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
6. Si al relacionarse con alguien disminuyen las faltas y, como la luna creciente, aumentan las cualidades, entonces, tener a tal amigo espiritual como más querido que el propio cuerpo es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
7. Puesto que los dioses mundanos, también ellos, están cautivos en los abismos del samsara, ¿qué protección pueden darnos? Por esto, para encontrar refugio seguro en lo infalible, tomar refugio en los Tres Taros y Sublimes es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
8. Ha sido dicho por el poderoso Buddha que el fruto de las acciones negativas son los sufrimientos insoportables de los reinos inferiores; por esto, no hacer nunca acciones negativas, ni aún al precio de la vida, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

9. La felicidad de los tres mundos tiene la naturaleza de ser destruida en un solo instante, tal como una gota de rocío sobre la punta de una brizna de hierba. Aplicarse con esmero para lograr el supremo estado de la liberación, siempre inmutable, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
10. Si, desde tiempos sin principio, las madres que me han cuidado con gran cariño permanecen en el sufrimiento, ¿cómo puedo yo sentirme feliz? Por esto, para liberar a esta infinidad de seres, desarrollar el espíritu iluminado es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
11. El sufrimiento surge, sin excepción, del deseo de la propia felicidad. Los perfectos buddhas nacen de la inspiración (del espíritu) de beneficiar a los demás. Por esto, cambiar completamente el sufrimiento de los demás por nuestra felicidad es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
12. A quienes, bajo la influencia de un gran deseo, han robado o inducido a robar todas nuestras riquezas, aún a éstos, ofrecerles nuestro cuerpo, posesiones y virtudes de los tres tiempos es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

13. Si alguien nos corta la cabeza aunque no le hayamos hecho el menor daño, por el poder de la compasión, asumir las negatividades de éste es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
14. Aunque alguien proclamase a través de todos los universos toda clase de difamaciones respecto a nosotros, inspirados por el espíritu del amor, responder declarando sus cualidades es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
15. Incluso, si en medio de una numerosa asamblea, alguien denuncia nuestras faltas secretas y habla mal de nosotros, considerarle como a nuestro amigo espiritual e inclinarse con respeto ante él es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
16. Si alguien, a quien hemos querido y protegido como a nuestro propio hijo, llega a mirarnos como a un enemigo, amarlo por encima de todo como una madre ama a un hijo golpeado por la enfermedad, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

17. Si, bajo la influencia del orgullo, alguien igual o incluso inferior a nosotros nos trata con desprecio, ponerlo sobre nuestra cabeza con el respeto debido al lama es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
18. Aun en la mayor pobreza, despreciado siempre por el mundo, abrumado por la enfermedad y golpeado por los demonios, de nuevo, una y otra vez, tomar para uno mismo el sufrimiento de todos los seres es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
19. Incluso, si se obtienen tantas riquezas como Namtebú (dios de la riqueza), se tiene muy buena reputación y muchos se inclinan ante nosotros, viendo la falta de esencia de la gloria mundana y de las posesiones, no tener arrogancia es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
20. Si no se controla al enemigo interior de la aversión, intentar someter al enemigo exterior lo hará crecer. Por esto, disciplinar el propio continuo mental por medio del ejército del amor y la compasión es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

21. A su vez, la cualidad del deseo es la de ser como el agua salada. Más se bebe, más sed se tiene. Abandonar inmediata-mente las cosas que hacen nacer el deseo es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
22. Así como las apariencias surgen del propio espíritu, y el espíritu mismo, desde su origen, está libre de toda elaboración mental, al saber esto con certidumbre, no fijarse en las características o cualidades inexistentes de las cosas es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
23. Al encontrar algo agradable que atrae nuestra atención, tal como un arco iris de verano, no mirarlo como real aunque su apariencia sea muy bella, y abandonar todo apego, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
24. Los diversos sufrimientos son como soñar la muerte de un hijo. ¡Ah, que fatiga tomar como verdaderas las apariencias ilusorias! Por esto, cuando encontramos circunstancias desfavorables, ver su ilusoriedad es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

25. Si alguien aspira a la iluminación necesita entregar incluso el cuerpo, ¿qué necesidad hay de mencionar las cosas exteriores? Por esto, sin esperar comisión ni recompensa alguna, el don de la generosidad es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
26. Sin moralidad no se puede obtener el propio beneficio, y pretender así el beneficio de los demás es simplemente ridículo. Por esto, mantener la moralidad sin propósitos mundanos es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
27. Para el bodhisattva que desea gozar en abundancia de la virtud, todo lo que hace daño es como un tesoro precioso. Por esto, sin animadversión para con nadie, cultivar la paciencia es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
28. Incluso los sravakas, los pratieka-buddhas, que practican sólo para su propio beneficio, vemos que se aplican con tanta diligencia como si trataran de apagar un fuego que arde en su cabeza. Meditar con diligencia es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

29. Al vencer las emociones perturbadoras por medio de la visión profunda (lhaktong) que surge de la perfecta pacificación (shiné), conociendo esto, meditar con la mente estable, absorta, perfectamente más allá de los cuatro samadhis sin forma, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
30. Sin la sabiduría trascendental, con solo las cinco virtudes trascendentales (paramitas) no se puede obtener la perfecta iluminación. Junto con el método que aportan estas cinco, meditar en la sabiduría trascendental sin las conceptualizaciones de las tres esferas (sujeto-objeto-relación) es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
31. Si no se analizan -por uno mismo- los propios errores, es posible hacer lo que no es correcto según el dharma manteniendo las apariencias del dharma. Por esto, analizar continuamente los errores de uno, y abandonarlos, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
32. Si por la influencia de las emociones perturbadoras se dicen las faltas de otro bodhisattva, esto será causa del propio deterioro. No hablar de las faltas de los que han entrado en el camino del gran vehículo, el mahayana, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

33. Abandonar el apego y dejar de frecuentar las casas de los amigos, familiares y bienhechores que son causa del deterioro de la actividad de la escucha, reflexión y meditación, y que por la influencia de las riquezas y los honores son causa de múltiples conflictos, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
34. Las palabras rudas y ásperas turban el espíritu de los demás. Por esto, abandonar las palabras que perturban u oscurecen a los demás es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
35. Si se está habituado a las emociones perturbadoras es difícil apartarlas. Por esto mismo, mantenerse atento para, en cuanto tomen cuerpo, recurrir al ejército de los antídotos, y someter al apego y demás emociones desde un principio, en cuanto aparecen, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.
36. En resumen, estemos donde estemos y hagamos lo que hagamos, acordémonos de tener presente cuál es el estado o disposición de nuestro espíritu. Así mismo, por medio de un atento y continuo recuerdo, practicar el beneficio de los demás es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

37. Así pues, a fin de liberar del sufrimiento a los innumerables seres, dedicar para la iluminación del despertar la virtud de la práctica hecha con diligencia por medio de la pura sabiduría trascendental, libre de las tres esferas, es la conducta práctica de los hijos del Victorioso.

He compuesto estas treinta y siete prácticas del bodhisattva para esos que desean seguir el camino de los hijos del Victorioso, según lo que dicen los sutras, los tantras y los shastras, de acuerdo con las enseñanzas de los santos.

De inteligencia inferior y poco conocimiento, no he hecho versos para complacer a los eruditos. Pero, puesto que me he basado en los sutras y las enseñanzas de los santos, pienso que estas instrucciones para la conducta práctica de los hijos del Victorioso no tienen error.

Sin embargo, para un ser de inteligencia inferior como yo, es difícil medir en profundidad los grandes horizontes que motivan la conducta de los hijos del Victorioso. Por esto, suplico a los santos que tengan paciencia con todos mis errores, contradicciones e imprecisiones varias.

Por la virtud que haya surgido de esto, puedan todos los seres, mediante el supremo espíritu de la iluminación, la bodhichitta relativa y última, sin caer en los extremos de samsara ni nirvana, igualar al protector Chenrezig.

Para el beneficio propio y ajeno, esto fue escrito en la gruta de las preciosas aguas de plata por el venerable Thogme Sangpo^{*}, ilustre lógico y retórico.

Así finalizan las treinta y siete prácticas de los hijos del Victorioso.

*

Thogme Sangpo (1245–1369), uno de los grandes traductores, tradujo del sánscrito al tibetano el Bodhicharyavatara de Shantideva, cuyas *Treinta y Siete Prácticas* pueden considerarse un resumen práctico para aplicarse a su meditación. Traducción de Lama Djinpa en Dag Shang Kagyu, Panillo, 2000.